

COMEDIA FAMOSA.

HADOS, Y LADOS
HACEN DICHOSOS,
Y DESDICHADOS.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ludovico.	***	Leonido.	***	Cazador primero.
Juan Jacobo.	**	Mogiganga, Gracioso.	**	Cazador segundo.
Basilio.	*	Mauricia, Dama.	*	Dos Villanos.
El Canciller.	*	Dionisia.	*	Dos Embozados.
El Condestable.	*	Filena.	*	Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando Villanas, y Villanos, y detras Filena, Dionisia, Leonido, Mogiganga, y Ludovico.

Musica. à 4. **A** Si le veamos Sacristan, u Obispo, como de la Aldea es Rey Ludovico: Busque su fortuna quien naciò abatido, que las dichas nacen del valor invicto.

Ludov. Quien, Cielos, hacer pudiera verdadero lo fingido, para ensalzar estos siempre altos pensamientos mios! Quien creerà, que aviendo humilde en esta Aldea vivido, donde me sirve el arado de alfange, u corbo cuchillo,

tal vez me parece à veces este sayal mal torcido, à la luz que dà mi estrella, oro, u purpura de Tyro? Quando à enderezar me pongo tofco el cayado torcido, que como si espada fuera, busco al cayado los filos, y hallo sin punta el cayado; mal aya mil veces digo, quien diò brio à los azeros, sin darle azero à los brios. Y en fin, quando considero, que amante, y desvanecido puse en Mauricio los ojos, que es Señora del invicto grande Reyno de Moscovia, tal vez, que à caza ha salido, en el campo, donde à solas nos hemos hablado, y visto,

A

ella

ella oyendome, porque dice, que soy parecido à un Conde, que favorece, ò por amante, ò por primo, que Ludovico se llama:

Y yo, adorando rendido tantos fingidos favores, pues me llamo Ludovico como èl, yà me transformo de fuerte en mis desvarios, que soy Ludovico el Conde, y èl Labrador Ludovico; pues si de ella enamorado, y de ella favorecido, inspirado del deseo, que acà en el alma concibo, por Rey me aclama el Aldea: viva vuestro Rey, amigos, que yà dentro de mi pecho me reverencio à mi mismo.

Filena. Parece que lo ha tomado de veras. *Mog.* Ay sino seguillo el humor, y que mos haga à todos grandes, de chicos?

Leonid. Los brios deste muchacho como me alientan los mios! que al hado de mi fortuna tanto ha yà, que estàn rendidos.

Dion. En fin, hermano, eres Rey?

Ludov. Sì, Dionisia, el Cielo escritos tiene todos los sucesos en el papel de los siglos; puede ser que alguna hoja trate del suceso mio, y por yerro el siglo de oro sea para mi el que miro: Rey me han hecho los Villanos.

Mog. Rey te han hecho, y te soprico, que me hagas Alabardero de la Guarda, que es oficio, que andando à palos con todos, si alguna vez me amohino con Filena, y no me quiere pelo por pelo, es preciso me quiera palo por palo; y assi, desde oy praza, digo, que doy palos con licencia de su Magestad.

Dion. Amigos,

ea, hacedle una Corona, con que represente al vivo ser Rey, que à su altivo exemplo tambien dichosa me fujo, que se rinde à mi cuidado el Almirante Basilio.

Filen. De estas flores puede hacerse.

Lud. No hagais tal, porque es preciso se marchiten al instante, y quiero imperio mas fixo.

Leonid. Un Cyprès està alli enfrente.

Ludov. Quando vencedor me miro de la fortuna, Corona me has de ofrecer de rendido?

Villan. I. De estos alamos se haga.

Ludov. Negros, y blancos los miro: no quiero esperanza en blanco, ni lutos, que estàn floridos.

Mogig. Oy truxe para la olla un repollo blanco, y lindo, con èl puedes coronarte, si es que no està muy cocido, y feràs Rey de las berzas.

Ludov. Loco estàs.

Mogig. Y tù sin juicio.

Ludov. Es posible, que me falte, para coronarme altivo, una rama lisonjera de algun siempre verde mirto! Laurèl, que al Sol consagrado, y del siempre fugitivo, siguiendole cauteloso haces desdeñ del cariño, donde estàs?

Dentro Basilio, y Jacobo.

Basil. Azia esta parte và el Aguila.

Jacobo. Haced, Basilio, que la suelten los Alcones, y haga la gente ruido para que suelte la presa.

Voces dentro.

Voces. Al valle.

Ludov. Què es lo que miro! Una Aguila caudalosa, fiera hermosa del Olympo, que de la sed fatigada

le bebe al Sol los respiros:
de un ramo , y de un tafetan,
que en las garras lleva asidos,
defendiendo los trofeos
trepa al ayre gyro à gyro:
Yà la figuen los Alcones,
blandiendo , en vez de cuchillo,
sañudo el corte del ala,
sangriento el garfio del pico;
yà la fatigan los vuelos,
yà la faltan los suspiros,
yà desmayada se abate,
yà oye junto à si graznidos,
yà buelve al Sol las espaldas,
que es mas seguro enemigo,
que como es paxaro regio,
busca en sus rayos su asylo;
yà pelea contra todos,
y yà del tropèl vencido
soltò el ramo , que à esta parte
viene à parar fugitivo.

Cae por el ayre una Corona de Laurèl cubierta de un tafetan carmesì ; y yendo à cogerla los Villanos , la coge en el ayre Ludovico.

Villan. A cogerla. Dentro Cazadores.

Cazad. Restaurarla.

*Ludov. Tened , que à mis manos vino,
y es un Laurèl , à quien todos
obedecereis rendidos,
que si el Cielo me corona,
yà por Rey me avrà elegido.*

*Leonid. Ea , hijos , que los Cielos
no hacen acafo prodigios,
festejad mis esperanzas,
y decid todos conmigo.*

*El, todos, y Music. à 4. Pues yà le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldea,
viva Ludovico.*

*Vanse , y salen Jacobo , Basilio , y
Cazadores.*

Jacobo. Quien se llevò la Corona?

*Cazad. 1. Un Villano , parecido
tanto al Conde en rostro , y talle,
que parece que es el mismo,
à quien los demàs Villanos
vàn aplaudiendo. Jacobo. De oirlo*

se me defalienta el alma.

*Basil. Yo su valor siempre admiro,
quando veo la hermosura
de su hermana , à quien me rindo.*

Jacob. Seguidlos , à vèr què intentan.

Cazad. 2. Para servirte nacimos.

Vanse los Cazadores.

*Basil. Mas parece que has quedado;
gran Jacobo , de haver visto
à este Labrador suspenso?*

*Jacobo. No sè què al verle imagino;
mas yà que à solas estamos,
de ti solo el alma fio,
porque has de ser compañero
de mi fortuna , Basilio.*

*Basil. Què mal haces , quando tienes ap:
en mi el mayor enemigo!
pues què imaginas aora?*

*Jacob. Que basta ser parecido,
para inquietarme mis dichas;
este al Conde Ludovico:
El , y Mauricia , Duquesa
de Moscovia , que son primos
hermanos , à mi tutela
sujetos , como sobrinos,
hasta aora se han criado:
que llegò el tiempo preciso
de coronar à Mauricia,
y bolverla el Señorìo,
como lo dexò su padre
en su testamento escrito;
y como ha yà veinte años,
que el tiempo siempre propicio,
bien , que à precio de trayciones
constante en si me ha tenido:
previniendo cauteloso,
que renunciando el dominio
de Moscovia , y que Mauricia,
queriendo bien à su primo
Ludovico , podrà ser,
que ambos à dos advertidos
de alguna traycion secreta,
que acà en mi pecho conspiro,
mi fortuna desvaraten,
me desespero , y me rindo
al mas atrevido intento,
que ha escandalizado el siglo:
No te admires de escucharme,*

que todo quanto te digo,
es de fe de que este Imperio
tuyo ha de ser, como mio.

Basil. Tuyo soy, què me previenes?
y en mis lealtades confio
mereceré mas favores:
Ha si supiese el motivo, *ap.*
que tengo para estorvarlo!
que aunque ser tan fuyo finjo,
es porque leal reverencio
à Mauricia, y Ludovico.

Jacobo. Fiando, pues, de ti solo
mis pensamientos altivos,
(para honestar mis cautelas)
notando, que es uso antiguo
de Moscovia, coronarse
con marcial estruendo altivo
en campaña sus Monarcas;
prevengo, que en este sitio
oy Mauricia se corone,
para que:- no te lo digo,
despues lo dirà el suceso.

Basil. Ha corazon fementido *ap.*
de un traydor! quien sus intentos
penetrarà discursivo,
si aun èl al executarlos
se los recata à si mismo?

Jacobo. Previne, pues, la Corona,
y al probarmela atrevido,
(que aunque en virtud de sus sienas
para mi frente se hizo)
como roxo un tafetan
al Laurèl entretexido
puse, en fe de que con sangre
le ha de esmaltar mi delito:
como la traycion estaba
ardiendo acà en mis designios,
y lo roxo entre lo verde
dibujaba esmaltes vivos,
cebòse un Aguila en ella.

Basil. Ha leal ave, que en ti miro *ap.*
remontadas mis lealtades
hasta el firmamento mismo!
Yo te imitarè, si puedo,
siempre en mis lealtades fino,
que à la sombra de tus alas
tambien me elevo al Olympo.

Jacobo. Quitòme, pues, la Corona,

y aun al llevarla, predixo,
porque no es para tus sienas,
te la robo, y te la quito:
quando vi que allà en el ayre
los paxaros, que han nacido
de essa reyna de las aves
vassallos, con bruto instinto,
à ella se la quitaron,
bolvi à decirme à mi mismo:
quien se quedàre con ella,
ha de ser Rey.

Dentro Mogiganga.

Mogig. Ludovico
viva, por Rey de la Aldea.

Dentro voces. Viva.

Basil. Pronostico ha sido,
que à mi lealtad diò esperanzas,
y assombro à sus desvarios.

Jacobo. Què ruido, amigos, es esse?
Salen los Cazadores.

Caz. 1. Es, que al Labrador que has visto
con todas las ceremonias,
que observa el Augusto rito,
dieron la obediencia todos
los demàs, al pie de un risco
bruto dosèl de su Imperio.

Cazad. 2. Y de todos aplaudido
à esta parte coronado
buelve, del Laurèl invicto.

*Salen todos los Villanos, que se entraron,
cantando, y baylando.*

Music. à 4. Pues yà le corona
el Cielo Divino
por Rey de la Aldea,
viva Ludovico.

Sale Ludovico coronado del Laurèl.

Jacobo. Quien ha de vivir, Villanos?

Leonid. Esto importa: Ved, amigos,
que es el señor Juan Jacobo.

Mogig. Zape.

Arrodillanse.

Dionisia. Juego es consentido
hacer Rey entre nosotros,
y à mi hermano han elegido;
perdonad el defacierto.

Ludov. Y averos yo conocido,
gran Señor: por mas que hago, *ap.*
pienso que aquesto que finjo
es verdad.

Jacobo.

Jacobo. Valgame el Cielo,
què rostro tan peregrino!
Aizad : Basilio? *Ap. à Basilis.*

Basil. Què mandas?

Jacobo. Dime, acaso has nunca visto
mas peregrina hermosura?

Basil. Yà son mis zelos precisos: *ap.*
Tambien, señor, en la Aldea
anda el Sol de peregrino.

Jacobo. Serà mia, vive el Cielo: *ap.*
Y vosotros, no atrevidos
otra vez, el Laurèl Sacro::-
mas reportarme es preciso,
que ha llegado la Duquesa.

Salen la Duquesa, el Condestable, el Can-
ciller, y acompañamiento.

Condest. Aquí està.

Mauric. Què es esto, tio?
que me han dicho, que siguiendo
un Aguila aveis venido,
que os llevaba la Corona,
que con aplausos festivos
preveniisteis à mi Imperio.

Jacobo. Mandè al Conde, vuestro primo
Ludovico, gran Señora,
que haga prevenir el sitio
donde aveis de coronaros:
(què alhagueño cocodrilo *ap.*
mi traycion la lisongea!)
Y atento à vuestro servicio,
la Corona que os previne,
un paxaro fugitivo
me robò.

Leonid. En aquesta Aldea,
gran Señora, al tiempo mismo
se juntaron los Villanos,
por su costumbre, y su estilo,
à elegir un Rey entre ellos,
y eligieron à mi hijo::-

Jacobo. Enojado contra el ave,
ù embidiando el latrocinio,
en alcance de su vuelo
todos hasta aqui venimos.

Leonid. Donde cayò la Corona;
con la qual, poco advertidos,
al nuevo Rey coronaron
los Labradores que has visto.

Jacobo. A este sitio, en este instante

llegaron, y me ha ofendido
vèr, que profane un Villano
con su mano el Lauro Impirio.

Ludov. Peor fuera, llegando al suelo,
que lo que tardasse el brio
en levantarle, estuviera
su pundonor abatido:

luego en tenerle en mis manos,
mas fue lealtad, que delito,
pues à la tierra humillado
su honor no llegò perdido.

Jacobo. Este rustico discreto *ap.*
me ha de hacer perder el juicio.

Mogig. Mal año, y qual se conoce,
que ha estudiado en Catecismo.

Quitase la Corona, y se arrodilla à la
Duquesa.

Ludov. Y aora, que venturoso,
Señora, à tus pies me miro,
esta planta, que à tu planta
nuevamente ha florecido,
quisiera que fuera el Cetro,
que enlaza ignorados ritos
del Zonte, al Eurimidonte,
del Oronte, al Apenino.

Mauric. Levantaos : como tanto *ap.*
se parece à Ludovico,
la Corona que me aguarda
vèr en sus manos estimo,
y el presagio de perderla
buelto en mayor regocijo,
he de aplaudir con que vaya
adelante lo fingido.

Tio, de estos juegos siempre
os haced desentendido,
y essa Corona dexadla,
que à heredados Señorios
no hacen falta los Laureles:
que el que solo un Laurèl quiso
para mas de aquel que aguarda,
no halla en si meritos dignos.
Llevad adelante el juego,
profigan los regocijos,
que aunque en rusticos acentos,
me holgarè tambien de oirlos.

Jacobo. Del hado son los presagios.

Basil. De zelos son los suspiros.

Leonid. Del Cielo son los intentos.

Dion.

Dionisia. De amor son los desvatos.

Cancill. Qué alentado es el Villano!

Condest. Ser puede de un Cesar hijo.

Cancill. Celio?

Condest. Que quieres, Lisardo?

Cancill. No advertís, quan parecido es aquel viejo villano à Demetrio nuestro amigo?

Condest. A no saber que era muerto, aunque mozo le perdimos, dixera, que aquellas canas, negras las vi en otro siglo.

Mauric. Ea, buelve à coronarle.

Ludov. Por quien me coronas? dilo.

Mauric. Por Ludovico.

Ludov. Esse nombre

tambien, Señora, es el mio.

Mauric. Como se alegra el Villano de mirarse engrandecido?

Ludov. En fin, quedo de tu mano hecho Rey?

Mauric. Así lo afirmo, quedate con la Corona; y pues eres parecido tanto à èl, reyna en tu Aldea; y en el mundo, Ludovico.

Ludov. Equivocas tus razones escucho con dos sentidos: plegue à Dios, que tù à las mias tambien atiendas con cinco.

Musica. à 4. Así le veamos Sacristàn, ù Obispo, como de la Aldea es Rey Ludovico.

Con la musica se van entrando todos por su orden, menos Leonido, Ludovico, y Mogiganga.

Leonid. Aguarda.

Mogig. Espera; y porque:-

Leonid. Vete de aquí.

Mogig. Yo al momento me irè, que le diga un cuento, que à su Corona apliquè:
Un hombre ordinario, un dia con idèas lisonjeras, pensando allà en sus quimeras, como de ordinario hacia, muy contento se acostò;

quando un gato que allì estaba;

y con èl acostumbra

dormir, con èl se acostò:

Durmiòse, y à breve rato

con un gato de doblones

soñò, y de sus ilusiones

bolviendo à ahagar el gato,

la una mano por el cerro

passando al bolsón fingido,

de la cola se viò asido

del gato que le diò el perro:

con el qual hecho una mona,

mas despierto se hallò luego;

y así, si tù siendo lego,

te has soñado la Corona,

aplicalo à tu fortuna,

y mira, en tal carambola,

no la agarres de la cola,

y hagas tu suerte gatuna.

vase

Ludov. Vive Dios, infame:-

Leonid. Espera,

dexa essa empreffa villana,

que oy à mayores fortunas

tu antiguo valor te llama.

Bien pensaràs, Ludovico,

criado siempre en mi casa,

donde por padre has tenido

à quien por Señor te aguarda,

que eres hijo de Leonido:

Mas quien mas que yo se holgàra

de que lo fueras! mas, hijo,

que aunque no lo seas, basta

oy parecerlo, el deberme

la vida con la enseñanza;

yà es tiempo que te declare

lo que la lealtad del alma

tuvo oculto hasta este tiempo:

que viendo señales tantas

de que el Cielo te previene,

restaurador de tu Patria,

vencedor de tu fortuna,

y vengador de mi fama;

yà rebentando en mi pecho,

que hasta oy estuvo en calma,

me parece que te ofendo

quando en decirtelo tarda.

La gran Mauricia, Duquesa

de Moscovia propietaria,

Y

y esse Conde Ludovico:
 tū , Ludovico , y tu hermana
 de dos hermanos sois hijos,
 bien que de segunda rama
 los tres , y todos sobrinos
 de esse Monstruo , que à las ansias
 del reynar , ha cometido
 tanto insulto , y muertes tantas,
 que yà la tierra que pisa,
 de tolerarle cansada,
 por no sufrirle en sí misma,
 pienso que no se le traga.
 Juan Jacobo , esse tyrano,
 que fiado en su arrogancia,
 es mas Señor de Moscovia,
 que tu prima , y su Monarca,
 tercero hermano de vuestros
 dos padres, (que el Cielo ayan)
 quedando vosotros niños,
 à su tutela encargada
 quedò la crianza vuestra,
 al tiempo que èl se fiaba
 de mí , como de criado
 mas antiguo de su casa:
 Declaròme , que tenia
 intento (notable infamia!)
 de daros la muerte à todos,
 antes que à la edad lozana
 llegasseis , porque quedando
 èl solo de su prosapia,
 por herencia la Corona
 de aqueste Imperio heredaba:
 No me opuse à sus designios,
 que la intencion declarada
 de un traydor , si à quien la fia
 mas de su parte no halla,
 la prosigue con su muerte,
 que en la oposicion se arrayga,
 y à puro cortar cabezas
 buelve à nacer su esperanza.
 Mandòme que os diese muerte:
 una noche , à tí , y tu hermana,
 con intento de despues
 ir prosiguiendo su rabia
 en tu hermano Ludovico
 el Conde , y tu prima hermana
 Mauricia , que yà es Duquesa;
 mas esta historia es muy larga:

bolvamos à tu fortuna,
 que es por tantas partes rara.
 Mandòme, pues, como he dicho,
 con indomita arrogancia,
 que à tí , y tu hermana una noche
 muerte os diese en tierna infancia;
 à este tiempo , fiera entonces
 gran peste en Moscovia andaba,
 con cuya disculpa quiso
 dar su cautela à sus armas;
 pero Dios , que en las mayores
 penas siempre nos ampara,
 ordenò , que de la misma
 peste , que à todos tocaba,
 dos niños se me muriesen
 à mí entonces , con que ufana
 mi lealtad , de ver à costa
 de mi sangre , y de mis ansias
 libres dos Principes míos,
 mis hijos puse en el arca
 funeral ; y à Juan Jacobo
 le engañè con dicha tanta,
 que aunque se entierran sus Reyes
 de Moscovia (antigua usanza)
 con las galas que se adornan,
 y descubiertas las caras,
 vistiendo à mis muertos hijos
 de los Principes las galas,
 como yà la peste à todos
 tanto los rostros trocaba,
 èl no pudo conocerlos,
 con que quedò publicada
 tu muerte , y la de Dionisia;
 y yo, entre las urnas sacras
 del entierro de los Reyes,
 coloquè en sangrientas aras
 los cuerpos de mis dos hijos,
 que en gloria immortal descansan;
 que es justo, aunque no desciendan
 de Principes , y Monarcas,
 que quien dà à los Reyes vida,
 ponga entre Reyes su estatua.
 Mal seguro del secreto,
 supe despues , que trataba
 de matarme Juan Jacobo,
 y huyendo de su arrogancia,
 fingiendo que en una Aldea
 me diò el mal que à todos daba,

fui

fui dichoso en que creyese
mi muerte (fortuna rara,
que seguro hasta Polonia,
dexando por tí mi casa,
la Patria, hacienda, y amigos,
me passasse con tu hermana:)
Casi tantos años, hijo,
como tienes, ha que anda
peregrinando este viejo
por tí Provincias estrañas.
Enseñete quanto supe,
tanto de letras humanas,
como leyes, cortesía,
y destreza de las armas;
troquè vuestros nombres luego
de Leopoldo, y de Lisarda
en Ludovico, y Dionisia,
que son los que aora os llaman;
y el mio, que era Demetrio,
en Leonido: O tiempo aya,
plegue à Dios, en que nos buelvan
los nombres que nos aplaudan!
que en tu valor lo confio,
si ya sacudida el ala
de la prision de la noche,
te vès à la luz del Alva.
Y aunque es verdad, que à Moscovia
bolvi tan lleno de canas,
que aunque Jacobo me ha visto,
no me ha conocido en nada;
y aunque es verdad, que en aquesta
Aldea, que està cercana
de la Corte de Moscovia,
os sustenta mi ganancia,
no me he atrevido hasta aora
facarle al Hado la cara,
que ha fixado mi fortuna
la rueda en tus esperanzas:
Ea, hijo, que aunque seas
mas que yo, tus deudas pagas
en confesarte mi hijo
por obligaciones tantas;
ya no quiero yo mas dicha,
que tus Hados; busca, y traza,
(pues que Mauricia te escucha,
y tu amante la idolatras)
ocasion de prevenirla
en los peligros que anda,

que Juan Jacobo, en pudiendo,
vida, y honra ha de quitarla:
llevame à mi por testigo
de tu verdad à tu Patria;
esse Dragon, que inficiona
quantos nobles pechos trata,
muera, pues matarme quiso,
que para hacer la probanza
lagrimas ay en mis ojos,
experiencias en mis canas,
memorias en mis afectos,
lealtades en mis entrañas;
papeles ay en mi seno,
que à algun intento los guarda;
firmados deste traydor,
que su vil traycion declaran;
en el pecho sangre noble,
rencor ilustre en el alma,
que el odio contra el tyrano,
mas es nobleza, que infamia;
y en fin, testigos en contra
ay en sus brutas hazañas,
que han hecho en publicas voces
infame aplauso à su fama.

Ludov. Padre, que has de serlo siempre
que vivas, hasta que en paga
de tu lealtad à mis Hados
se mejoren tus desgracias;
quando mi espiritu altivo:-

Leonid. Tente, que à este bosque baxa
Juan Jacobo, no nos vea.

Ludov. Hà Corona, que en tus ramas
me infundes:-

Leonid. Ven, Ludovico.

Ludov. No sepa esto ni aun mi hermana,
hasta que Jacobo muera.

Leon. Bien està. *Ludov.* Novela estraña!

Vanse, y sale Jacobo.

Jacobo. Mal nacidos intentos,
que tropiezan en viles pensamientos,
à cada aleve passo (caso.
me muestran las primicias de un fra-
Pero què me acobarda
vano el temor? Leopoldo ya, y Lisarda,
mis sobrinos menores,
de mi altivèz probaron los rigores:
Demetrio, peregrino
huyendo mi furor, se abrió el camino

à su contraria suerte,
 pues buscando la vida, diò en la muerte;
 que no ay hombre dichoso
 hasta el duro descanso del reposo:
 con que yà , aunque conmigo,
 quando muriò como parcial conmigo,
 en mis firmas tenia
 testigos de absoluta tyrania,
 muerto de tantos años,
 à mi temor le ofrece desengaños.
 Ludovico , y Mauricia
 probaràn el rigor de mi justicia
 oy , con tanto secreto,
 que à mi, que causa soy, niego el efecto,
 presagios mysteriosos
 de estos rudos villanos , que alevosos
 por Rey han aplaudido
 à esse villano al Conde parecido.
 Ya no me dan cuidado,
 pues de su hermana estando enamorado,
 fue prevencion segura,
 pues pretendiendo amante su hermosura
 reynarà en mi alvedrio
 el tiempo que durare el amor mio:
 mas mi sobrino viene
 el Conde Ludovico ; aqui conviene,
 pues algo està apartado
 el sitio , executar lo imaginado.
Sale Ludov. Aqui mi tio espera,
 y no sè què es su intento, ò su quimera,
 que un veneno en secreto, ò con malicia,
 me mandò prevenir, porque à Mauricia,
 y al honor de los dos, muy en secreto
 matar à una persona de respeto
 importaba : mas sea
 quien fuere , mi piedad el Cielo vea,
 pues và tan prevenida
 la confeccion mortal, que aunque la vida
 estorve , ò el aliento
 por quince horas no mas , luego al mo-
 bolverà en su sentido (mento
 qualquiera que el veneno aya bebido.
 No he podido à mi prima
 ver oy , à quien mi amor constante esti-
 Mas por si acaso (ma.
 lo ignora , y estorvar quiere el fracaso
 de uno, y otro , le doy aviso en este
 papel , que sus trayciones manifieste.

Mas ya llega mi tio.
Sale Jac. Sobrino?
Ludov. Què ay , señor?
Jac. Ya el amor mio
 la tardanza os culpaba.
Lud. Sin razon, si en serviros me ocupaba
 prevenido el veneno
Dale un papel embuelto el veneno.
 teneis aqui ; pero, de dudas lleno,
 saber de vos quisiera:
Jac. Vamonos passeando esta ribera,
 (aqui matarle intento) *ap.*
 y à solas os dirè mi pensamiento:
Passeandose.
 Yo , sobrino , quisiera
 casaros con Mauricia (ò traycion fiera,
 que à la luz de su suerte
 oy le està alhagando con la muerte!)
Lud. No habiendo inconveniente
 en que adorne el Laurèl mi altiva fren-
 no havrà Rey estrangero, (te,
 que admita la Duquesa.
Jac. Yà què espero? *ap.*
 Mira si esse arroyuelo *Saca un puñal*
 tiene passo à otra parte.
Lud. Logrò el Cielo
 oy toda mi ventura.
Jac. Yo la tengo en tu muerte mas segura,
Dale de puñaladas por detrás , y cae
Ludovico.
Lud. Valgame el Cielo!
Jac. Apenas
 esmaltò con su sangre las arenas;
 quando espiritus vivos
 salieron por el ayre fugitivos. *Mirale*
 Muerto està ; mis desvelos
 de lograr se acabaron sin recelos,
 que muerto Ludovico
 con el secreto en que mi accion publi-
 y habiendo con cuidado (co
 prevenido el veneno, que he guardado,
 oy morirà Mauricia
 sin que alcance ninguno mi malicia,
 y quedarè sin nombre de Tyrano,
 dueño de aqueste Imperio soberano.
Vase , y sale Mauricia.
Maur. Por el Conde Ludovico
 mi primo , en aquestas selvas

fatigada la memoria,
se anda buscando à si mesma.

No ay flor , que al ayre se rie,

ave , que al Sol se gorgèa,

crystal , que à si se mormure,

laurèl , que en si se engrandezca,

que al mirarlos todos juntos,

todos juntos no me acuerdan,

unos , galanes su brio,

otras , su afecto risueñas.

En este estanque , que al Cielo

sirve de espejo de perlas,

donde quando nace el Alva

tambien se mira alhagueña,

à solas los dos nos vimos

tal vez templando ternezas,

que no hacia poco el agua

en bolver su fuego en perlas:

si acaso estàrã escondido

entre las fecundas yervas,

que cercandole amorosas

del Sol , sus cristales zelan;

puede ser , quiero buscarle,

que quando hallarle no pueda,

en èl verè su retrato,

si me retrato à mi mesma.

Havrà un estanque fingido, y Mauricia

se pone à mirarse en èl , y sale Ludovico

por detrás en cuerpo de jubon , po-

niendose los vestidos que sacò quan-

do hizo al Conde.

Lud. Fortuna , no por cobarde

he de perder las empressas

que me ofreces , pon un clavo

tu en mi aplauso, y yo en tu rueda:

recien herido un cadaver

(que aunque regando la tierra

con su sangre , no florece

rudo el tronco entre la arena)

hallè oculto en esse monte,

y al reparar en las señas

de su rostro , y su vestido,

viendo mi retrato en ellas,

(que no ay retrato del hombre,

que mas al vivo lo fea,

que un cadaver , que es de todos

vivo espejo en sombras muertas)

conoci ser Ludovico

mi hermano : el Cielo le tenga

à èl en mayor descanso,

que à mi en su imagen me dexa,

siguiendo el rumbo , que el hado

por tanto indicio me enseña,

y el espiritu amoroso,

que Mauricia en mi gobierna,

viendo que tan primo hermano

foy como el difunto de ella,

y que sino es por su imagen

no ha de amarme, aunque la quiera;

mis vestidos de villano

le puse , y de esta manera,

adornado con los fuyos,

figo el norte de mi estrella:

que no sin motivo grande

ordenò la Omnipotencia

de Dios , que à mi hermano tanto

en todo me pareciera;

pues no solo unas facciones

nos diò , sino una voz mesma,

con que vivos parecimos

uno mesmo en rostro , y lengua.

No puedo hacer mas , fortuna,

que buscarte por severa,

ò afable , yo he de seguirte

por propicia , ò por adversa.

Mas ver quiero en el espejo

de este estanque , si concuerda

mi gala con la del muerto.

Mirase en el estanque , y Mauricia le

ve en el agua , y buelve.

Maur. Què sonora , y què suspensa

calla el agua : mas què miro!

Lud. Su adorno en èl me bosqueja

tan al vivo::: mas què veo!

Maur. Siempre galan::

Lud. Siempre bella::

Maur. Miro en el agua à mi primo.

Lud. Veo en el cristal la Duquesa.

Maur. Si es engaño?

Lud. Si es lisonja?

Maur. No , que èl es.

Lud. Cierto es , que es ella.

Maur. Ha Ludovico.

Lud. Ha Mauricia.

Maur. Primo?

Lud. Señora ? aqui empiezan

ap.

à

à encumbrar mis pensamientos
la fabrica de su idèa.

Maur. No os havia visto hasta aora.

Lud. Yo sì , que en aquesta mesma
parte el alma os he ofrecido.

Maur. No ha mucho, no, que à mis penas
yo comuniqué essas glorias.

Lud. Ya no ay que temer, cautelas, *ap.*
pues de ella favorecido,
tengo suerte en dicha agena.
Y en fin , señora , en qué altura
està amor con vuestra Alteza?

Maur. En tan grande altura està,
que en essa cercana Aldèa,
porque tiene vuestro nombre,
è imita vuestra presencia,
gusto de ver à un villano,
que oy dexè hecho Rey en ella.

Mas decid , que ay de Alemania?

Lud. Aqui es fuerza que me pierda, *ap.*
porque no estoy en el caso.

Maur. Insiste terrible el Cesar
en hacer guerra à Moscovia?

Lud. Yo no sè que respondella. *ap.*
Solamente à mi , señora,
vuestros ojos me dan guerra.

Sale Jacobo. Divertida por los campos
de aquesta vecina Aldèa,
anda buscando Mauricia
la muerte , que yà la espera.

Ella està aqui : con quien hablas,
Mauricia ? *Maur.* Tio?

Fac. Qué idèa!

Maur. Con mi primo estaba hablando.

Lud. Si èl se engaña, que ay que tema? *ap.*
en tu busca ibamos juntos.

Fac. Ay mas confusas quimeras!

Lud. Ya temo , que en mi repare.

Fac. Cielos , si su muerte es cierta,
de quien es aquesta sombra,
que al vivo en èl me atormenta?

Dentro Leonido , y Dionysia.

Leonid. Yo he de hablar à Juan Jacobo.

Dion. Yo he de hablar à la Duquesa.

Fac. Qué es esso?

Sale Basilio. Unos Aldeanos
de essa Alqueria pequeña

quieren à los dos hablaros.

Maur. Dexadlos llegar.

*Salen Leonido , y Dionysia , y se ponen à
los pies de Jacobo , y la Duquesa.*

Leonid. Si muestra
el poder en la Justicia
la igualdad con que gobiernas::

Dion. Mi padre , y yo, gran señora,
con ansias del alma tiernas,
de mi hermano::

Leonid. De mi hijo,
que muerto hallè en essa selva::

Dion. Justicia pido à tus pies.

Leonid. Piedad pido à tu clemencia.

Fac. Valgame Dios! aora caygo *ap.*
en admiracion mas nueva,

pues sin duda este que miro,
que por su primo respeta

Mauricia , es el Labrador,
que lloran muerto en su Aldèa,

que en todo à èl parecido,
guiandole su sobervia,

disfrazandose en sus galas,
finge que es quien muerto queda:

fuerza es seguir el engaño,
porque mi traycion no entienda,

que despues , para culparle,
ya empiezo à inventar cautelas.

Lud. Qual siento ver à Lisarda, *ap.*
y à Demetrio en tantas penas,

tiempo havrà en que mi fortuna
pague à entrambos su fineza.

Leonid. No respondes , gran señor?

Dion. No hablais , invicta Duquesa?

Maur. Pues quien la muerte le diò?

Leonid. No se sabe.

Fac. Diligencias
haced , y avisadme luego.

Marquès , la villana es bella,
A Basilio aparte.

y por ella estoy perdido.

Basil. Yo tambien muero por ella: *ap.*
mas si mi intento se logra,

no has de lograr su belleza.

Fac. Vamos , sobrinos.

Maur. Los Cielos
dèn consuelo à vuestras penas.

Leon. Quien diò la muerte à mi hijo,

plegue à Dios, que à manos muera
de su infamia.

Dion. Plegue à Dios.

Fac. Como hablais de essa manera
delante de mi, villanos?

Lud. Es la passion::

Maur. Es la pena::

Lud. Señor, que à los dos aflige.

Maur. Que el alma les atormenta.

Fac. No es sino el delito aleve,
que cometió mi sobervia,

que mudo al Cielo le pide
venganza en sentidas quejas.

Lud. Segun se le inquieta el alma,
no ay verdad en las sospechas
si aqueste no ha muerto al Conde.

Maur. Vamos, pues.

Lud. Rara violencia!

Leon. Ya se acabò mi esperanza. *vase.*

Dion. Ya mis desdichas empiezan. *vase.*

Basil. Ya mis recelos prosiguen. *vase.*

Fac. Ya mi ambicion me violenta. *vase.*

Maur. Ya se conciertan mis dichas. *vase.*

Lud. Y ya sus hados conciertan
el que Demetrio, y Lifarda
ventura à mi lado tengan.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Filena, y Mogiganga.

Fil. Ya se ha morido el Zagal
mas erguido, y mas bizarro.

Mogig. Y sin ser asno, que dieras
porque yo fuesse el matado?

Fil. Por no verle lamentar
diera de gana un ducado.

Mogig. Y quantos ducados dieras
por ver lamentar mis quartos?

Fil. El muerto, segun fue bueno,
los Angeles le llevaron.

Mogig. Así à vos, Filena mia,
os llevarán seis mil diablos.

Fil. Pues el Cura le plañia
como si fuera su hermano.

Mogig. A fè si yo me muriera,
que no me plañera tanto.

Fil. Que dices, mentecaton?

Mogig. Lo que digo, y lo que habro.

Pues si yo fuera el morido,
ya èl estuviera en descanso;
y no me haguís tanto, que
os diga con defacato,
que sos Jodia. *Fil.* Por que?

Mog. Porque andais en malos passos.

Fil. Ay Zagala en el Aldèa,
que sufra lo que yo passo?

Mogig. Ay Zagal, que aya, Filena,
sufrido lo que yo callo?

Fil. Que haveis hallado en mi menos?

Mog. Antes he hallado un muchacho
de mas à mas: mas callemos,
que à solas los dos estamos,
y esto no es para en secreto.

Fil. Siempre eis de estar reprochando
mis cosas? divorcio pido.

Mogig. Que es divorcio?

Fil. Es descafarnos.

Mogig. Effeno es vivorzio? *Fil.* Effeno es.

Mogig. Y quien vivorzia?

Fil. El Vicario.

Mogig. Y vivorzia presto? *Fil.* Presto.

Mogig. Y despues de vivorziado,
que harèmos?

Fil. Christo con todos,
cada oveja con su ato,
cada lobo por su fenda.

Mogig. Digo, que es cosa de Santos:
en fin, el hombre que passa
esto, y lo demàs que callo,
remedia con el vivorcio
todo su mal?

Fil. Caso es llano.

Mogig. Pues vivorcio: mas sobre esto
despues hablarèmos largo,
que con un Señor aora
viene habrando acà muefamo.

Sale Ludovico de gala.

Lud. Hasta aora no he tenido
lugar, quietud, ni descanso
para ver unos papeles,
que en los vestidos he hallado
del muerto, cuya fortuna
figo en su mismo retrato,
tan dichoso, que ninguno
en un leve indicio ha dado;
que aunque ha sido corto el tiempo,
pues

pues seis horas no han pasado
despues que esto ha sucedido,
con atencion, y recato
tal he respondido à todos,
que à todos tengo engañados;
fuerte ha sido mas que ingenio,
Dios me alumbre en riesgo tanto.
Ya verlos serà imposible
hasta acabar los aplausos
de aquesta coronacion,
para la qual he mandado
à Demetrio, que me trayga
aquel profetico Lauro,
que me ha ofrecido la suerte;
y yo à las sienes consagro
de Mauricia, à quien adoro,
que en su frente colocado
le guardo para la mia,
pues me quiere, y la idolatro.

Sale Leonido con la Corona de Laurèl.

Leon. Pues que ya murió Leopoldo,

Al paño Dionysia.

y tan buena ocasion hallo
de decir à Ludovico
quien es Lisarda, què aguardo?
Ya estoy muy viejo, y no puedo
darla mas seguro amparo,
que decirle que es su hermana,
para que puedan entrambos,
quando ella sepa quien es,
y èl quien soy, (por si yo falto)
prevenirse à las cautelas
deste ambicioso tyrano. *Llega agora.*

Lud. Leonido, aveisme traído
la Corona? *Fil.* Què ay?

Mogig. Reparo
en que està allí Ludovico
el muerto, vivo, y galano.

Sale Dionysia.

Leon. Esta, señor, la Corona
es, que à un hijo desdichado
(que sin ser Rey se la puso)
oy le ha servido de lazo;
derribòle el peso en tierra,
que es neutral el Laurèl Sacro,
para los Vassallos tronco,
y para los Reyes ramo. *Dafela.*

Lud. En fin, murió vuestro hijo?

Leon.

Leon. Esse monstruo temerario,
que disfrazado en la vida,
anda en la muerte embozado;
el hado fatal, è impio,
me le quitò, arrebatando,
como tiene de costumbre,
los pensamientos mas altos:
muriò à manos de su suerte;

Fil. Eppo es mentira.

Mogig. No passo
por esso, viendole vivo.

Fil. Dime, no es este tu hermano?

Mogig. Dime, no es este tu hijo?

Leon. Pluviera à Dios: apartaos.

Dion. Dexadme (ò tristes memorias!)

Lud. Què os han dicho effos villanos,
que os dexan emternecidos?

Leon. Fue Ludovico un retrato
vuestro, y como no os han visto
hasta oy los Aldeanos,
dicen que sois Ludovico;
perdonad, que pueden tanto
las lagrimas, que à los ojos
la voz del alma arrojaron.

Lud. Ea, el pesar no os ahogue;
que del afan lastimado
que os aflige, he de serviros
como hijo, y como hermano:
dexad el llanto, Demetrio,
enjugad, Lisarda, el llanto.
Mas què digo? el amor ciego *ap.*
los vino à nombrar à entrambos.

Leon. Què escucho? còmo mi nombre
oy el Conde me ha llamado? *ap.*

Dion. Mi nombre es, señor, Dionysia.

Leon. Y el mio Leonido.

Lud. Hablando
iba en duda de los vuestros,
de que ya estoy acordado.
Y asì, Leonido, y Dionysia,
del muerto no ay que acordaros,
que en mi, su retrato vivo,
tendreis siempre firme amparo.

Leon. Por mi, señor (la ocasion
de declararme ha llegado, *Caxa.*
la lealtad los Cielos quien,
que oy se acredita en mis labios.)
Por mi, señor, que à los tiempos
doy

doy feudo en caducos años,
pues ya el polvo, hecho yo tierra,
no siente apenas mis passos,
no estimo vuestros favores,
fino por el agassajo
que haceis à la que pensais,
que es prenda de algun villano,
siendo:: *Caxas, y Clarines dentro.*

Lud. Ya la ceremonia
comienza en festivo aplauso.
A Dios, y habladme en la Corte,
Leonido, sobre este caso.

Leon. Duque de Moscovia os haga
el Cielo.

Lud. El os guarde à entrambos.
*Vanse todos, y se descubre una mesa cubier-
ta, y dos aparadores, y sale Jacobo
solo.*

Fac. Llegò el termino aleve de aquel dia,
que horrores suponiendo à mis intentos,
las leyes de la infame tyrania
se establecen en viles pensamientos:
muriò ya Ludovico, y mi offadìa
no previene alborotos, ni escarmientos,
que en virtud del veneno, y sus contragios
buelve un traidor en dichas los presagios;
y asì, muera oy tambien, muera à mis iras
la Duquesa infelìz, que por mi abono
no alcanza la verdad de las mentiras
con que tragicamente la coronò;
buelva en funestas, y en sangrientas pyras
oy las escalas de su excelso Trono,
adonde tropezando con su muerte,
he de subir à coronar mi suerte.
Estas las mesas son, donde opulenta
mi ambicion le previene entre sabores
del manjar el veneno, que oy intenta
ser aspid encubierto entre las flores:
la tragedia mayor se representa
en aqueste teatro de dolores,
oygala el mundo, que el papel violento
de la traycion en ella represento:

*Descubre el plato, de que ha de comer la
Duquesa, y saca el papel del veneno, y los
echa en èl, y los embuelve con el
manjar.*

descubro el plato; y porque el mundo crea
que en nada se convierte su luz pura,

polvos confeccionados de Medèa
oy reduzgan en polvo la hermosura.
Si alguien me vè? no ay nadie que me vea,
solo yo me recato à mi censura,
que de tan vil accion en el abyssimo,
yo quisiera ocultarmela à mi mismo.
Ya rebuelto al manjar queda el veneno,
y arrojando el humor emponzoñado,
hinchado el pecho de trayciones llevo,
qual vivora cruel ha despertado:
de què le sirve la virtud al bueno,
si el malhechor es dueño de su hado?
muera el traydor, mas viva como pueda
si ay fortuna, y su rueda siempre rueda.

Clarín dentro.

Cabado el bronce ya de sus alientos,
incitan al aplauso los Clarines,
cuyo clamor en tragicos acentos
presto se ha de tocar en los confines
la borrasca fatal, cuyos lamentos
no anunciaron leales los Delfines,
q̄ aunque està embravecido tanto el Noto,
calla traydor, aunque lo vè el Piloto.

*Salen todos con la Musica, y detrás la Du-
quesa coronada de Laurèl.*

Musica à 4. Viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix,
que en su hermosura constante,
nace en la cuna que muere.

Fac. Reyna del Septentrion::

Condest. Gran Monarca del Poniente::

Chanc. Grande Emperatriz de Rusia::

Basil. Señora de inmenfas gentes::

Lud. Gran Duquesa de Moscovia::

Fac. Vive:: *Condest.* Goza::

Chanc. Eternamente::

Basil. Los aplausos de tu fama.

Lud. Las almas que te obedecen.

Maur. Vassallos los mas leales
que han tenido quantos Reyes
han peregrinado el Orbe
con su fama, y sus laureles:

Basilio Enio, Almirante
de Moscovia, Primo, que este
titulo que os doy os basta,
pues que à todos los excede:

Tio, Señor, Maestro, y Padre,
à quien este Imperio debe

la observancia de mis años,
la guia de mis niñeces,
quien no satisface à tantos
beneficios quando puede,
vil pensamiento le rige,
infame sangre le mueve.
Esto digo, Tio, y Padre,
Maestro, y Señor mil veces,
titulos con que amorosa
pienso respetaros siempre;
porque no penseis que aora,
que essenta al yugo obediente
de sobrina, coronada
me aveis visto de laureles,
el gobierno he de quitaros,
que en vos quede eternamente
justificado en aplausos,
y profeguido en mercedes,
todo es vuestro, no mi mano,
que esta es tuya, y yo mil veces.

A Ludovico.

Lud. Señora, el ser vuestro esclavo
estimo yo solamente:
fortuna, si has de arrojarme,
no me subas mas, detente.

Jac. Basta: què altivo el villano *ap.*
finge todo quanto quiere!
puede ser que su sobervia
presto la vida le cueste.

Maur. Todo el Imperio que mando
à vos sujeto se quede
como hasta aqui, y obedezcan
quantas ordenes les diereis;
lo que hicieréis doy por hecho,
lo que ordenareis por fuerte,
vuestra palabra es la mia,
mi accion la que vuestra fuere:
mas con condicion, señor,
(perdonad que os aconseje,
porque es traydor el afecto,
que no dice lo que siente.)
Mucho de vos en Moscovia
se mormura comunmente,
ni todo será mentira,
ni todo verdad parece;
doy, que lo que menos monta,
que es notaros de impaciente
con todos quantos molestan

para aquello que pretenden,
como es de costumbre en todos,
sea verdad solamente;
ni aun en esso poco afable
nadie os vea, aunque os moleste,
que nadie pretenda, Tio,
sin tener porque le premien;
y ya que en Imperios grandes
premiarse à todos no puede,
à todos se dè esperanzas,
y mas à quien lo merece
por las Letras, y las Armas:
que de un mal despacho à veces
nace un despecho peor,
y tal vez un pretendiente
por una buena palabra
à servir de nuevo buelve.

De otras cosas, que no son
dignas de un hombre eminente;
no trato, porque no creo,
por mas que el Pueblo lo cuente,
que en vos quepa la injusticia,
que en vos la verdad se quiebre,
que en vos la maldad se halle,
que en vos la traycion se intente,
que en vos el honor se pierda,
que en vos la passion se ciegue,
que en vos la lealtad no viva,
que en vos la fè à Dios se niegue.
No es posible que el que guia
su apetito así rebelde,
por no perder el de hombre,
el ser de bruto engrandece.

Pues cómo es posible, cómo,
que en vos se hallassen crueles
de vicios siempre mortales
tantos indicios alevés,
al contrario procediendo?
Miente el vulgo, el vulgo miente,
que Juan Jacobo es mi Tio,
y ha de ser Atlante fuerte
de mi Imperio desde oy,
que en su gobierno, y sus leyes,
en su exemplo, y en su amparo,
en su justicia, y su fuerte,
regirá como hasta aora
tan leal, como clemente,
tan activo, como atento,

tan

tan piadoso, como fuerte,
dando por la Fè su sangre,
paz à la Patria en sus leyes,
salud al Pueblo en sus manos,
lealtad al Orbe en sus Reyes,
exemplo al mundo en sus obras,
igualdad en sî à su suerte,
ayuda al Papa en su Iglesia,
y à Dios fè en guardar sus leyes.

Todos. Viva nuestra gran Duquesa
de Moscovia eternamente.

Condest. Ya la lealtad os aplaude,
señora, en voces alegres.

Lud. Què ufano el Pueblo os escucha!

Fac. Y què en vano à mî me mueve! *ap.*
que la ambicion los oïdos
de cera en yerro los buelve.

Leon. Ay malogrado Leopoldo, *ap.*
y como si aquesto viesse
se animàra tu esperanza!

Basil. O si al descuido pudiesse *ap.*
hablar aqui con Dionysia!

Dion. Azia à mî Basilio viene, *ap.*
yo me aparto de mi padre.

Mog. Yo he de hablalla aunque me peguen

Maur. Què aguardais? Llegad, Vassallos,
todos à pedir mercedes.

Chanc. Y Vuestra Alteza à la mesa
tambien, gran Señora, llegue,
porque es ceremonia antigua
de los Moscovitas Reyes
el dia que se coronan
el comer publicamente
en la Campaña que asisten.

Maur. Vamos, tio.

Fac. Llegò el breve *ap.*
termino, que de la vida
le falta ya. *Dion.* Parabienes
recibid del nuevo cargo.

Basil. Dionysia, tan solamente
me los dad de que te adore.

Dion. Sea lisonja, ò lo que fuere,
por decirlo vos lo estimo.

Basil. Mucho ay que hablar, porque tienes
nuevo galan que te adora:
mas yo procurarè verte
despues; à Dios, que es forzosa
mi asistencia alli.

Dion. Tu eres
solo à quien ama Dionysia.

Basil. Yo quien siempre he de quererte.

Maur. Tio, tomad este lado,
y vos, Ludovico, aqueste.

*Sientase la Duquesa enmedio, Facobo, y
Ludovico à los lados à la mesa, y tocan
Caxas, y Clarines, y empiezan à comer, y
sirven los platos los Grandes.*

Mogig. Ya han empezado à comer;
no es possible que yo llegue
à mejor tiempo à pedilla.

Yo vò. *Fil.* Mogiganga, tente.

Mogig. Rezame tu tan en tanto
un Responso, porque pregue
à Dios, que me dè una cosa.

Fil. Si has de habralla, mas no esperes.

Mogig. Las piernas se me rehilan
de miralla solamente;
para entrar con buen pie, digo,
Jesus, Maria, y Josepe.

Llega à la Duquesa.

Fac. Ya del veneno ha comido, *ap.*
presto obrarà el accidente.

Mogig. Deo gracias.

Maur. Quien sois?

Mogig. Yo? un banco deste banquete,
pues que me he puesto en cuclillas.

Maur. Què nombre teneis?

Mogig. De Jueves
de Compadres Mogiganga,
para lo que le cumpliere.

Maur. Què oficio?

Mogig. Theniente Cura,
quando el Cura es mi Theniente.

Maur. Sois Sacristan de la Aldèa?

Mogig. Barbas de hisopo me suelen
llamar, quando en mi casa ay
sobrepelliz, y bonete.

Maur. Què gracioso es el villano!
y dime, què es lo que quieres?
mala me siento, Jacobo.

Fac. Què sentis?

Maur. Nada, traedme la bebida.

Fac. Bebiendo obra *ap.*
el veneno facilmente.

Maur. Y en fin, què pedis aora?

Mogig. Eis de saber, (que de verme

delante de ella , de miedo
se me ha roto un zaraguella
derecho) y quixera aora,
que su Jamestad me dieffe
una cosa.

Mauric. Què es la cosa?

Mogig. No lo indilguè cortesmente?
mas yo bolverè à decillo;
en fin , yo quixera en breve
una Bula de congorgio.

Mauric. No te entiendo.

Mogig. No me entiende?
pues ello en orcio se acaba
lo que soprico : olvidème
del nombre , que es rebefado;
pues acordarseme tiene,
orcio , morcio , colicorcio,
caliporcio : no quiere
acordarseme el voquiblo;
valgate Dios por calletre,
de cabeza lo sabìa,
como el Sacristàn el requiem.

Ludov. Divorcio.

Mogig. Su Señoria
hablò como un Olofernes:
divorcio pido en effeuto
de mi muger.

Mauric. Què accidente
tan terrible!

Ludov. Aparta à un lado,
porque su Alteza parece,
que està defassogada.

Mauric. Mala estoy.

Ludov. Què es lo que siente
vuestra Alteza? *Basil.* La bebida
està aqui. *Musica.*

Ludov. Canten , y alegren
los Musicos à su Alteza.

Mauric. Mortal congoja me viene.

*Canta la Musica , bebe Mauricia,
y cae desmayada.*

Musica. à 4. Viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.

Levantanse todos.

Lud. Valgame Dios! què es aquesto?

Canciller. Gran desdicha!

Condest. Dolor fuerte!

Basilio. Ha gran Señora.

Jacobo. Ha Mauricia.

Dionisia. Pesar grande!

Leonid. Dura suerte!

Jacobo. Sobrina, señora , Reyna:

Ya ni respira , ni siente, *ap.*
logrò mi traycion su intento,
canten , pues ella ya muere,
en aplauso de mi infamia;
pues heredo el Cetro aleve,
viva el Fenix de Moscovia
los años del otro Fenix.

Ludov. Mi bien , señora , mi vida:
ya nadie en su vida espere,
que pues no bolviò à mi vida,
sin duda es cierta su muerte:
Cantenla de oy coronada,
y muerta en el trono , Fenix,
que en su hermosura constante
nace en la cuna que muere.

Todos. Traycion.

Canc. El Pueblo se irrita.

Jac. Aunque fiera, el alma teme. *ap.*

Todos. Venganza.

Condest. El mundo la pide.

Jac. Yo harè que el mundo me tiemble.

Todos. Justicia.

Basil. Todos la invocan.

Jacobo. Si he de hacerla , no la esperen.

Todos. Muera el traydor.

Ludov. Effeno es justo.

Jac. M s justo es el que yo reyne. *ap.*

Moscovitas , sossegaos,
y si fue traycion aleve
la muerte de la Duquesa,
muera quien la diò la muerte.

Todos. Pues muera.

Jacobo. Aqueste villano *ap.*

à mis cautelas crueles
oy morirà , porque altivo
mi dicha estorvar no intente.
Llevemos el cuerpo todos,
(porque enterrarla conviene
luego al punto) porque acaso
no buelva del accidente,
que de enterrarla en secreto,
yo darè disculpa urgente.

*Al levantarse la Duquesa se le cae la
Corona sobre la cabeza de
Ludovico.*

Ludov. Vamos, pues.

Jacobo. Qué es lo que miro! *ap.*

Ludov. Cayósele de las sienas
la Corona, y dió en las mias;
mas ya á las fuyas la buelve
mi lealtad, que no la estimo
si la heredo con su muerte.

Canciller. Qué prodigioso suceso!

Condest. Qué lastimoso accidente!

Dionisia. Gran desdicha!

Basil. Assombro grande!

Ludov. Hado injusto!

Leon. Dura fuerte!

*Llevan á la Duquesa, y se entran todos,
menos los Graciosos.*

Filena. Mogiganga, qué es esto?
que tan mustio, y maganto te ayas puesto!
de qué es tu pena fiera?

Mog. No estò de ahorcarme un escaló siquiera;
no he estàr destas dudas
dado á mi fuegra, como al diablo Judas?
Si en cosa mano pongo,
que me suceda bien, salvo el mondongo,
que es mijor, y mas sano
si en èl pongo una mano, y otra mano:
Si vò al monte por leña,
me despeña el borrico de una peña,
y si acafo dò voces,
se espanta de escocharme, y me dà coces:
Si vò por carne, y la ato
al garabato, me la come el gato;
si acafo vò por vino,
el jarro se me quiebra en el camino:
Si ay fiesta en el Aldea,
y salgo en los capeos, aunque sea
un vadea el novillo,
me ha de oler el melon del colodrillo:
Si quiero con doncella
casarme por mi gusto, la hallo al vella
con un hijo de ogaño,
enviadada en secreto desde antaño:
Y en fin, oy (qué desgracia!)
que de Mauricia merecí la gracia,
solo porque yo aví
de vivorciar, se muere al prim er dia;

mas vamos á la Aldea,
que tu lo has de pagar.

Filena. Quien ay que crea,
lo que contigo passo?

Mog. Mas ázia acá se buelve passo á passo
el Conde Ludovico.

Sale Ludovico.

Ludov. Mogiganga. **Mogig.** Señor.

Ludov. Cómo no publico
mi dolor á esta selva?
Busca á Leonido, y di que al punto
á verse aqui conmigo. *(buelva*

Mogig. Voy, señor, al instante.

Filen. Y yo te figo.

Mogig. Yo os voto al Sol, Filena;
que eis de pagallo todo.

Vanse los dos.

Ludov. Es tal la pena
en que estoy confundido,
que aconsejarme es fuerza con Leonido,
antes que en mas quimeras
me empeñe el hado en mis fortunas fieras.
Del entierro tratando
queda ya Juan Jacobo, y yo aumentando
mis fieles sentimientos,
salgo á ofrecer mis queexas á los vientos,
que de mí lastimados,
me consuelen oyendo mis cuidados:
que es tal su tyrania,
que ha querido enterrarla el mismo dia,
haciendo que declaren que está muerta
los Medicos, que á solas èl concierta;
y diciendo, que importa por folsiego
de la lealtad, depositarla luego,
fueros rompiendo, atropellando leyes
de las inmunidades de los Reyes,
sin aver quien se oponga aqueste dia
á tan fiera, y aleve tyrania,
queda á todos culpando, con que todos
temen su furia por diversos modos.

Saca unos papeles del bolsillo, y un retrato.

Estos son los papeles,
que el muerto Ludovico, en los crueles
despojos de su vida
dexò para guiar mi fè fingida:
De Alemania son estos,
yá en ellos hallaré los manifiestos
principios que convengan,

para que por el muerto à mi me ten-
aqueste es un retrato, (gan;
y es de Mauricia bella, que este rato,
dando mi fè por cierta,
me favorece aquí despues de muerta:
triste de mi, que amante
he perdido fortuna tan constante!
Este papel del muerto
para Mauricia es, y en èl advierto
notables confusiones,
si atiengo con razon à sus razones.

Lee. *Prima, nuestro Tio Juan Jacobo me
ha mandado en secreto prevenir un
veneno para matar una persona de
importancia; no puedo resistirme à la
execucion habiendose fiado de mi; mas
por si acaso vuestra Alteza tiene no-
ticia de su enojo, ù èl le ha dado
cuenta de su intento, y quiere reme-
diarlo piadosa, la aviso, que la con-
feccion va de suerte preparada, que
no matará à quien la gustare, bien
que le quitará el sentido por quince
horas, pero luego bolverá en èl como
de antes: Tambien me avisan en un
papel sin firma, que para con los dos
nunca ha havido seguridad de Juan
Jacobo, y ponen por testigo al Almi-
rante, que es Basilio Enio; yo me ve-
ré con èl, y avisaré de lo que huviere:
Guarde Dios à V. Alteza.*

Segun lo que he leído,
Jacobo matò al Conde, y atrevido
diò à Mauricia la muerte,
y embidioso en la suya, de mi suerte
procurará la mia,
si en la verdad està de mi ofladia.
Pero ya què ay que advierta,
si Mauricia no està del todo muerta?
voy à que no prosigan el entierro.

Sale Basilio.

Basil. Señor? *Ludov.* Pues què te obliga,
Basilio generoso,
à venir tan turbado, y rezeloso?

Basil. A decir que te guardes
de intentos de un traydor siempre co-
que aunque de mi se fia, (barden;
no sufre mi lealtad su tyrania.

Ludov. De ti saber espero
muchas cosas despues, que aora quiero,
aunque ya den por muerta
à Mauricia, mirar:-

Basil. Ya està la puerta
del Panteon cerrada,
donde Mauricia està depositada,
cuya llave confia
solo de mi su infame alevosia;
que como este tyrano
oy tiene todo el orden de su mano;
quiso depositarla
sin prevencion; èl dice por vengarla
del villano atrevido,
q̄ de aquesta ocasion la causa ha sido,
y fofegar el pueblo alborotado,
quando al traydor le dexe castigado.

Ludov. Què dices? *Basil.* Lo que escuchas.

Ludov. Valgame Dios! què harè?

Basil. Y aunque son muchas
las penas que te affaltan,
muchas por padecer, señor, te faltan.

Ludov. Dime, si eres mi amigo,
què intenta Juan Jacobo?

Basil. Aquí consigo *apart.*
la fè, que me confirma
en la carta que ayer le echè sin firma,
donde vengán ayrados
los Cielos su traycion, y mis cuidados.
Darte la muerte intenta,
y aun pienso del afàn con que violenta
de Mauricia la muerte,
èl ha sido la causa.

Ludov. De què suerte?

Basil. Despues lo sabràs todo,
que aora mas te importa buscar modo
de oponerte à sus iras,
que assegura, fiado en sus mentiras,
que tũ, traydor, has sido
un villano, que al Conde parecido,
le mataste alevoso
por seguir tu fortuna mas dichoso:
bien se vè que es engaño;
mas si èl busca testigos por tu daño,
ya enterrada Mauricia,
te ha de quitar el Reyno por justicia;
esto passa, tu aora
prevèn el modo, que tu mal mejora,

que siendo leal en todo, (un modo.
siempre à tu lado me has de hallar de
Ludov. Basilio, premie el Cielo
tu lealtad, tu amistad, tu fè, y tu zelo,
que siempre:-- *Sale Leonido.*

Leonid. Aquí me tienes,
señor, à tu mandado.

Ludov. A tiempo vienes,
que en ti:-- *Basil.* A Jacobo veo,
no nos vea aquí juntos.

Ludov. Tu deseo
premiarè como amigo;
sigueme tu, Leonido. *Leon.* Ya te figo.

Ludov. Y fíame la llave
del Panteon, Basilio.

Basil. Riesgo es grave,
pero por ti aventuro
todo mi honor.. *Dale una llave.*

Ludov. Yo te lo asseguro,
y pagarte prometo
con el alma, y la vida este secreto.

Vanse los dos, y sale Jacobo.

Jacobo. Con tal prisa he dispuesto,
que entierren à Mauricia con pretexto
de que en sî no tornasse,
que ciego aun no aguardè se embalsa-
temiendo, si la abriessen, (masse,
y el veneno en el cuerpo conociesen,
que tambien conocieran (vieran,
quien fue el traydor cruel, quando alli
que yo à su vista, de cuidados lleno,
revivian la sangre, y el veneno;
y asî de aquella fuerte,
q̄ instante tan fatal le hallò la muerte,
qual por antiguas leyes
manda Moscovia sepultar sus Reyes,
vestida, y coronada
en la carcel la dexo sepultada
del Panteon sagrado,
q̄ à mi traycion oy queda profanado.
Venganza el Pueblo pide,
y mi ambicion, q̄ à sus intentos mide
màquinas que dispone,
porque sin resistencia me corone,
ordeno mas tyrano
de todo echar la culpa à esse villano,
que en publico castigo
pague inocente lo que aleve figo.

Basilio. *Basil.* Què dispones?
Jac. Por escusar del Pueblo alteraciones,
intento (con secreto
estè lo que te he dicho hasta el efecto)
de tener comprobado
lo que de Ludovico te he contado,
y de tener por firme
lo que acaban aora de decirme.

Basil. Y es? **Ludov.** Que con malicia
el villano tambien matò à Mauricia,
sin duda confiado
en que de mi sobrino fue traslado
con que à todos engaña,
y aora con aquesta infame hazaña,
quedando al Cetro solo,
se intenta divulgar de Polo à Polo.

Basil. Tu intento reverencio,
pero el caso es terrible.

Jacobo. Obre el silencio,
y la verdad sabida,
quien no pecò, lo pague con la vida.

Basil. Quien duda que tu seas *ap.*
quien pague los delitos que asî afeas?

Jacobo. Y quien tendrà rezelo *ap.*
de q̄ fue el malhechor quien llora el duelo?

Vanse los dos, y sale Leonido, y Ludovico.

Leonid. Conde Ludovico Ilustre,
rama del Laurèl excelso,
que en el Jardin de Moscovia
creciò en fecundos renuevos;
què intentas conmigo à solas
dentro del sagrado Templo,
donde tu prima Mauricia
goza yà descanso eterno?
A mi casa me llevaste,
y en ella el trage grossero
de villano te vestiste;
mandasme, que trayga luego
mis armas, porque te importa;
acompañote resuelto,
que en el peligro, aunque anciano,
valor, y espíritu tengo,
y mas de mi Rey al lado,
que nunca perdiò el azero
por viejo; y el de mi espada
tiene el valor de ser viejo.
La puerta abriste animoso
desta Iglesia, entramos dentro,

don-

donde el acha que me has dado
no me alumbra, pues voy ciego;
acaba de declararte,
sepa yo, señor, tu intento,
mas que para aconsejarte,
para ayudarte dispuesto.

Ludov. Leonido, haverme fiado
de ti, ha sido satisfecho
de quien eres, por razones,
que te han de admirar muy presto:
Muriò Mauricia mi prima,
repentino fue el suceso,
trayciones ay en la embidia,
y en la traycion ay venenos:
Aun no ha quince horas cabales
que muriò; y aunque no tengo
esperanza de su vida,
bien que me sobra el deseo,
à examinar he venido
si natural fue, ò violento
este accidente, que al Orbe
quitò en su luz otro Cielo;
esta la puerta horrorosa
es del Panteon funesto,
que horrible fiera sin vida
se ceba en los cuerpos muertos:
figueme, Leonido, y pisa
Entran por una puerta que ha de ha-
ver, y salen por otra, y se descubre un
Panteon Real con sepulcros, y
inscripciones.

con veneracion, y miedo
la tierra en que nuestros Padres
hablan mudos, y ven ciegos;
cadaveres los Monarcas
desde este absoluto Imperio,
en fe de mortales aras,
dàn à Dios caducos feudos:
Salve Patria universal,
que en este humano destierro
la propia tierra del hombre
viene à ser su monumento.

Leonid. Salve descanso comun,
que en el mortal cautiverio
la libertad de las almas
es la prision de los cuerpos.

Ludov. Y tu, Mauricia, es posible,
que estàs de mi voz tan lexos,
que del eco de mi alma

no llega à la tuya el eco?

Leonid. Y vosotros, siempre amados
hijos del leal Demetrio,
responded à vuestro Padre,
que viene gozoso à veros:

Mas Ludovico? **Ludov.** Què dices?

Leonid. Leed deste monumento
el epitafio. *Lee Ludovico.*

Ludov. Aqui yacen
Leopoldo, y Lisarda leo.

Leonid. Pues para despues te acuerda
del prodigio que te advierto.

Dent. Mauric. Ay de mi!

Leonid. Parece que hablan
los marmoles de allà dentro.

Maur. Valgame Dios! **Leon.** Voces oygo
de una muger, quiera el Cielo,
que aya buuelto en si Mauricia.

Miran adentro.

Leonid. Por la otra puerta saldremos
(pues te diò todas las llaves
Basilio) fuera del Templo,
porque si acaso Mauricia,
como lo vès, en si ha buuelto,
al verse entre los sepulcros,
no buelva à rendirse al riesgo.

Ludov. Bolviendo và del desmayo.

Entranse y sacan à Mauricia entre los dos
vestida de gala, y con corona puesta.

Leonid. Ya abiertas las puertas tengo,
que à las deshechas ruinas
falen del Palacio viejo.

Ludov. Vamos, amigo Leonido.

Leonid. Ya à la fortuna no temo.

Ludov. Què suceso tan dichoso!

Leonid. A cerrar las puertas buelvo,
pues que ya estamos seguros.

Buelve en si Mauricia, y se admira
al ver los dos.

Mauric. Dios me valga! què es aquesto?

què ilusiones, què fantasmas,
què horrores, què devaneos,
què idèas, què fantasias
son los prodigios que veo?

Yo no estaba no ha un instante
entre el aplauso opulento
del festejo de mis glorias,
dandole al campo festejos?
pues què mudanza es aquesta?

tan-

tanto han podido los tiempos,
que en un instante abreviaron
los largos siglos de un Cetro?

Ludov. Esto, Mauricia, esto es,
señora, el poder violento
de un tyrano, este el aplauso,
que Juan Jacobo os ha hecho:
El fue el cocodrilo astuto,
èl fue el aspid encubierto,
èl fue la vivora hinchada,
èl el basilisco fiero,
que os abrasò con los ojos,
que os brindò con el veneno,
que os mordì entre lo florido,
que os hechizò entre los ecos:
Y yo, humilde vassallo,
que os venerò siempre atento,
que os quiso siempre constante,
que os mirò siempre alhagueño,
y en fin, quien muerta os dà vida:
mas aunque niño pequeño,
Amor es Dios, y en el mundo
obra milagros de afectos.

Maur. Aquien, primo, fino à vos:-

Ludov. No prosigas, que no quiero,
que me agradezcáis, señora,
en otro amor mis deseos;
como yo por mì os adoro,
yo por mì he de mereceros,
que quien tan propio le goza,
no busca el merito ageno.
Ludovico està aqui vivo,
vuestro primo el Conde es muerto,
Labrador pretendo altivo,
y amo cortès Cavallero;
de los dos tengo las señas,
y sangre de entrambos tengo,
y la fè con que os adoro,
vale por mil, vive el Cielo.

Maur. Què no eres el Conde? *Ludov.* No.

Maur. Y eres Ludovico? *Lud.* Es cierto.

Maur. Pues fino el Conde? *Lud.* Què dices?

Maur. Seràs villano. *Lud.* Effeniego.

Maur. Pues quien eres? *Lud.* Soy tu primo.

Maur. Sin fer el Conde? *Lud.* Sin ferlo.

Maur. Quien lo assegura? *Lud.* Tus firmas.

Maur. Adonde està? *Lud.* En mi pecho.

Maur. Quien te las diò? *Lud.* Mi ventura.

Maur. Y quien las guarda? *Lud.* Mi afecto.

Maur. Quiè me diò vida? *Lud.* Mis ansias.

Maur. Quien te obligò? *Lud.* Tu respeto.

Maur. Y no eres el Conde? *Lud.* No.

Maur. Pues què es del Conde?

Ludov. Ya es muerto.

Mauric. Y en fin, no ay mas Ludovico

que tu yà? *Ludov.* Yo solo heredo,

por mi valor, los blasones

de su illustre nacimiento:

Juan Jacobo matò al Conde,

yo sus vestidos resuelto

tomè, donde los papeles,

que son tuyos, aunque agenos,

admitiendolos por mios,

mi esperanza entretuvieron:

Digalo en mì tu retrato,

y el fuyo dèl en mi aspecto

fue disculpa, que de entrambos

adorar basta los yerros.

Mil veces favorecido

estoy de tì; y aunque fueron

burlas las tuyas, las mias

verdades son de mi pecho.

Yo foy, señora, el villano,

que elegido Rey por juego,

por el viento la Corona

me arrojò un Aguila al suelo;

yo foy quien aquesta misma

Corona te ofrecì atento

dos veces, viva la una,

y otra aora, que del riesgo

mortal, te he sacado libre;

y en fin, yo foy, fuera desto,

tan tu primo hermano, como

Ludovico el Conde muerto:

digalo Demetrio aora.

Leonid. Pues me llamaste Demetrio,

todo es verdad quanto dices,

admiracion quanto veo:

Tus dos primos, gran Señora,

que oido avràs, que murieron

quando niños, Juan Jacobo

los quiso matar sobervio,

y yo los librè leal:

Ludovico es uno de ellos,

que hermano del muerto Conde,

por mi lealtad, ya es tu dueño;

y aquel jaspe embalsamado,

que à dos Angeles dà incienso:

y à ti advertì , que mirasses,
quando entramos::-

Ludov. Bien me acuerdo.

Leonid. Deposita en mis dos hijos
las lealtades de mi pecho:

Aqui Leopoldo , y Lisarda
yacen , dice el Mausolèo,
y los dos viven à costa
de mis dos hijos pequeños.

Dame los brazos , Leopoldo,
que ya te lloraba muerto,
y segunda vez mis hijos
te dan la vida en su entierro.

Y vos , señora , las plantas,
que por mi lealtad merezco,
pues muerto ya Ludovico,
vivo à Ludovico os vuelvo.

Maur. Vamos de aqui , Ludovico,
que tan notables sucesos,
quanto me admiran passados,
dan que temer venideros.

Ludov. En la Aldea con Leonido
podeis vivir de secreto,
hasta que todos Leopoldo
me llamen , y à èl Demetrio;
pero decidme , en què estado
queda mi amor? *Maur.* En el mesmo
que estaba con Ludovico,
y aun mas allà de su afecto,
que à quien le debo la vida,
tambien el alma le debo.

Leonid. Pues à matar al tyrano.

Ludov. Pues à bolveros al Cetro.

Leonid. Vivan Mauricia, y Leopoldo.

Ludov. Vivan su amor, y mi afecto.

Maur. Muera el alevoso , y vivan
los leales , porque à un tiempo
dèn à unos dichas , mis lados,
y à otros sus hados , tormentos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Jacobo , Basilio , y acompaña-
miento.*

Jacob. Què ay , Almirante?

Basil. No he hallado,
por mas que lo examinè,
ni el menor indicio , que

nadie al Conde aya culpado.

Jacob. Al Villano has de decir,
Basilio , si no pretendes,
al lado de quien defiendes,
oy à mi enojo morir.

Basil. Como aun no està declarada
la verdad , que busco en vano,
temo , al llamarle villano,
la indignacion de su espada:
que si à ti te han engañado,
y èl es mi Duque , y Señor,
he de ultrajarle traydor,
quando te obedezca honrado?

Jacob. Ya en este imperio , en rigor,
no av mas lealtad , que mi ley.

Basil. Si esse Villano no es Rey,
quien te niega por Señor?

Mas como se ha de probar,
que verdad la traycion sea,
si no he dexado en la Aldea
hombre por examinar?

y desde el pobre , hasta el rico,
dicen en aquel Lugar,
que ellos vieron enterrar
al villano Ludovico.

Bolvì à la Corte , y secreto
los Grandes llevè conmigo,
y del intento que sigo,
señor , llegando al efecto,
acafo en conversacion
varias materias tratamos

de estado , y todos le hallamos
tan conforme à la razon,

que sin temer el intento
èl , ni errar los tres el modo,
nos satisfizo de todo

con valor , y entendimiento;
y mas (que apretando el caso)

de las guerras de Alemania
tratando , y de las de Albania,
pensando cogerle acafo;

y en ellas tal relacion
de todas diò en la noticia
por cartas , que sin malicia

nos dexò en mas confusion:

Segun lo qual , imagino,
en defensa de su honor,
que ofendido algun traydor,

tray-

traydor hace à tu sobrino.

Jacob. De que mi sobrino llames
à un traydor , me ofendo afsi,
que llevo à temer de ti,
que en su defenfa te infames.

Basil. Perdona, que aquesto ha sido
darte aqui mi parecer,
y el honrarle (sin temer
à un tyrano enfurecido)
ha sido en fidelidad
de su aplauso, y mi obediencia,
en èl, fè de la inocencia,
lustre en mi, de la lealtad.

Jacob. Vive Dios, que me desvela,
mas que imaginè , el villano!
mas ya mi intento tyrano
ha dado en otra cautela.
Aora , Basilio , à este aleve
rustico , que introducido
en el Conde , oy fementido
à tanta empreffa se atreve,
he de hacer que se condene
de mi , à èl. *Basil.* Si esso es afsi,
muera el alevoso alli.

Jacob. Pues el prevenir conviene
à los Jueces.

Basil. Llamarèlos al punto.

Jacob. Con ellos fiel,
detràs de aqueste cancel
confirmareis mis rezelos,
que como Principe à veces,
fuele hablarme aqui el villano.

Basil. Yo voy: (plegue à Dios, tyrano, *ap.*
que el castigo que mereces
te dè el Cielo.) *Jacob.* Espera ; di,
què ay de essa Villana hermosa?

Basil. Tan esquiva , y desdeñosa
respondiò , como hasta aqui.

Jacob. La primer muger ha sido,
que respondiò sin agrado
à un Principe enamorado,
que se le muestra rendido.

Basil. Muera primero à mis manos, *ap.*
que logres tu amor cruel. *vase.*

Jacob. Ella vana , altivo èl,
han puesto estos dos hermanos
en duda mi tyrania;
pues èl opuesto à mi honor,

y; ella contraria à mi amor,
hacen temblar mi offadia:
Y lo que mas desespera
es , que todo se ha creido
quanto hasta oy he fingido,
como si engaño no fuera;
y oy, que en decir que es villano
este aleve à quien persigo,
lo cierto del caso digo,
el credito busco en vano;
y castigo es riguroso
del defengaño severo,
no creerle verdadero
al que ha sido mentiroso.

Sale Mogig. Ir adelante no puedo;
que de aver hasta aqui entrado,
un tanto quanto enturbiado
estò : mas què me dà miedo?
Mandòme , si he de decillo,
oy Dionisia , que viniesse
à Palacio , y que le diesse
este papel à Basilio;
y à fè , que tal no llevàra,
si lla Llabradora nueva,
que brando como una breba
me trae , no me llo mandàra:
De ella el llama se valiò,
y hue fuerza obedecella,
que milajo para ella,
si no lo quixera yo:
llos cascos me tientan llocos,
que al miralla con la aljaba,
si no se me cay la baba,
me fuelo sorber llos mocos:
mas pardios no me dà pena,
que aunque casado me halla,
esta noche para amalla
josticia harè de Filena.
Mas donde hallarè à Basilio,
que temo dàr con el lobo
del marrajo Juan Jacobo?

Jac. Donde vais? *Mog.* Si èl llegò à oillo,
no ay son : paciencia , y morirme.

Jac. Donde vais ? *Mog.* A confessarme,
que por si mandais matarme,
yo quixera prevenirme.

Jacob. No os turbeis , llegaos à mi.

Mogig. Ya estò metido en la red:

Jeso-

Jeso-Christo mio, tened
misericordia de mi.

Fac. Qué papel es esse? *Mog.* Puedo
decir, pues llevo à turbarme,
que es, señor, para limpiarme
lo que me ha ensuciado el miedo.

Fac. A quien le traes? *Mog.* A un señor.

Facob. Esse papel de quien es?

Mogig. Pienso que es para Basilio.

Fac. De quien es? *Mog.* No he de decillo.

Facob. Suelta, y dilo. *Quitale el papel.*

Mogig. No señor,
porque si Dionisia sabe
que no se le dexè à èl,
y que la nombrè, cruel
temo que conmigo acabe.

Lee Facob. Señor, no te dè cuidado,
que esse tyrano me quiera,
que en Dios todo el mundo espera
verle presto castigado:
muchas cosas ay que hablar,
en la fuente aguardarè
del prado, donde estarè
quando el Sol se vaya al mar,
veràs una prima mia,
tan parecida à lo muerta
Duquesa, que nos despierta
sus memorias cada dia.
No le faltaba à la empresa,
que sigue mi accion tyrana,
mas que ver otra villana
parecida à la Duquesa.
Dime tu, que Labrador
es la que aora ha venido?

Mog. No sè quien es, prima ha sido
del alma, que es con quien mora;
y à fè, que me diò en la nuca
luego al punto que la oì,
que cosa en mi vida vi
mas parecida à la Duca.
Ni un resplandor no la quita
de la cabeza à los pies,
todos dicen que ella es,
segun es lo que la imita;
habra grave, y anda tieffa,
y yo que estò enamorado
de ella (si à fè mia) he dado
en llamalla la Duquesa,

Facob. Calla, villano: mas ya
viene el Almirante allí;
vete, y à Dionisia di,
que à verla Basilio irà
esta tarde. *Mogig.* Segun esso,
le darà la carta à èl.

Facob. Luego le darè el papel.

Mogig. Las patas, señor, le beso,
porque me quitò el trabajo,
y voyme presto, no sea,
si se enoja, que à la Aldea
me embie por el atajo. *vase.*

Facob. Yo esta tarde disfrazado
de averiguar necesito,
si mas que amor es delito,
del Almirante el cuidado.

*Salen Basilio, el Condestable, y el
Canciller.*

Basil. Ya los dos Jueces, señor,
como me mandaste, estàn
à tu mandado. *Facob.* Oy veràn
las cautelas de un traydor.

Condest. Todos, señor, deseamos
verte coronado à ti.

Canc. Si es lo que dices asì.
todos por Rey te esperamos.

Basil. Aunque rendidos estàn *ap.*
delante de su presencia,
mas es temor, que obediencia,
mas es lisonja, que afàn.

Facob. Los despachos que ordenè,
son estos? *Canc.* Gran señor, si
has de firmarlos aqui?

Facob. No, luego los firmarè;
y tratad de recataros,
porque Ludovico viene,
y el convencerle conviene
para aver de asseguraros:
Mas ya pienso que os viò; (aquesto *ap.*
finjo, por si acaso niega
lo que intentò) mas ya llega,
no importa: recataos presto.

Condest. Vamos.

Basil. Aunque no he podido *ap.*
prevenirlo, temo en vano,
que à este tengo por tyrano,
como à aquel por bien nacido.

Escondense los tres.

D

Facob.

Jacob. No es posible que me niegue lo que intento que me diga, que ha de convencerle aora la verdad con mis mentiras.

Sale Ludov. Ya le he avisado à Demetrio, que luego que passe el dia venga à verme con Lisarda, dexando en casa à Mauricia: que pues èl tiene guardadas de Juan Jacobo las firmas, que de la muerte de entrambos el vil mandato atestiguan, por los testigos que tengo dispuestos, reconocidas, y reconocido de ellos Demetrio, por su noticia, declarando de Jacobo todas las alevosias, le he de hacer prender, y luego venga à juzgarle Mauricia.

Jacob. Ludovico? *Ludov.* Juan Jacobo?

Jacob. Con què altivèz que me mira! Corrido estoy, vive el Cielo, de verle opuesto à mis dichas.

Lud. Què mirais? *Mira à todas partes.*

Jacob. Que no nos oyga nadie; porque ya, que altiva vuestra presuncion villana, à tan grande intento aspira, no quisiera, vive el Cielo, que ya la verdad sabida, pereciessen con infamia los brios, que os acreditan.

Ludov. No os entiendo.

Jacob. No os deis tanto à essa turbacion precisa, y dadme atencion, que luego yo os oirè à vos con la misma. La fortuna es una causa tan contingente, que guia, por los accidentes raros, la eleccion que la conquista: esta, en los altivos pechos, que humildemente se crian, rebienta, bien afsi como del fuego encubierta mina. Bien sabeis, que fois villano, y que en fe de la osadia,

que os mueve à impossibles cosas, por el valor que os incita, parecido à mi sobrino el Conde, muerto à las iras de algun traydor, que alevoso oye atento lo que admira: (con esto animo el engaño) *ap.* los vestidos que traia os pusisteis; y en fe de ellos, quien duda, que vos seriais, quien por quedar solo al Cetro disteis la muerte à Mauricia? Rezelos ay, que lo aplauden, testigos, que lo confirman, sucesos, que lo lamentan, y fama, que lo acreditan.

No puedo hacer mas por vos, por vos, por la vizarrìa que he visto en vuestras acciones, que à piedad mueven las mias. No puedo hacer mas por vos, que encaminar vuestras dichas por otra parte, ayudandoos à que os vais à otra Provincia; alli donde no os conozcan podeis emplear activa la fortuna, que os arrastra, atado à su rueda esquivã. Veinte mil doblas de oro os tengo ya prevenidas, para que podais con ellas probar ascendencias limpias; que no sereis el primero, que han ensalzado las Indias, que al navegar por sus aguas lavan sus manchas antiguas; idos antes que Moscovia me adore en su Regia Silla, porque una vez coronado, fuerza serà hacer justicia.

Condest. Si èl confieffa, atrevimiento fue notable. *Canc.* En su osadia morirà. *Basil.* Yo en Dios espero ver su lealtad aplaudida.

Lud. Si en lo que soy no me hallàra, *ap.* de quien fui tan nuevo enigma, vencierame la cautela, que inventò su tyrania:

Juan Jacobo. *Jacobo.* Què decidis?

Ludov. Què soberviamente fixa *ap.*
su esperanza en sus cautelas,
que oy ha de ver desmentidas!

Mira à todas partes.

Jac. Què mirais? *Lud.* Quisiera atento
recatarme à mi voz misma,
que aunque he de decir verdades,
nadie gustarà de oirlas,
que ay verdades en el hecho
tan viles, y tan indignas,
que à poder no ser verdades,
fuera mejor ser mentiras.

Jacobo. Cebado à la luz del oro, *ap.*
y amedrentado à mis iras,
à confessar que es villano
sin duda se determina;
y aunque niegue lo demàs,
no importa, que quien lo mira
con la justicia en mi mano,
de un engaño el otro indicia.

Ludov. El Hado es un orden cierto
de segundas causas guia,
por quien infalible obra
la Providencia Divina.

Juan Jacobo, hablèmos claros,
grande mal os profetiza
sujeto al Hado que os pierde
oy vuestra estrella enemiga:
Què vestido, què villano,
què traycion, què alevosia,
què cautela, vive el Cielo,
que à no mirar advertida
mi atencion, que os debe el alma
la crianza de la vida,
que aqui os la quitara aora,
bebiendo en su sangre viva
esse ponzoñoso aliento,
que diò la muerte à mi prima.
Bueno es haverla vos muerto,
mandandome con malicia,
que un veneno previnieste,
porque importaba à Mauricia
matar con èl à un traydor:-

Jac. Què escucho! *Canc.* Rara injusticia!
Condest. Traycion grande!

Basil. Mucho importa
ya no perderlos de vista.

Ludov. Y bueno es haverla dado
vos veneno en la comida,
haciendome à mi instrumento
de una accion tan fementida?

Jacobo. Què decidis? estais en vos?

Ludov. No os turbe la alevosia,
sino tratad de ausentaros
antes que el Laurèl me ciña
la frente; porque aunque aora,
Tio, el respeto me obliga
de deberos la crianza,
una vez puesto en la Silla,
no es posible perdonaros;
porque si obra compasiva
la sangre aqui, rigorosa
obrarà alli la justicia,
y el ultimo parasismo
darà el Hado en vos, que ha dias,
que està dando boqueadas,
temiendo aquesta justicia.

Jacobo. Que esto sufro!

*Empuñan las espadas, y salen los tres;
y se reportan.*

Ludov. Vive el Cielo:-

Basil. Esto importa. *ap.*

Ludov. No profigan *ap.*
los sentimientos aora,
callar es cosa precisa
hasta despues.

Jacobo. El Villano
sobre mi estrella domina;
sin alma estoy! què quereis?

Canc. Que vuestra Alteza se sirva
de firmar estos despachos.

Jacobo. Dad acà si corren prisa.

Canc. Estos son. *Dale unos papeles.*

Jacobo. Viven los Cielos, *ap.*
que una traza el alma advitria,
con que à pesar de su engaño
conozcan su villania.
Sobrino, aquestos despachos,
muerta una vez mi sobrina,
à vuestra Alteza le toca
firmarlos.

Ludov. Què conocida *ap.*
està su intencion tyrana,
y què en duda mi ossadia!
que aunque parecido en todo

foy al Conde, no en la firma,
con que intenta Juan Jacobo
dar por verdad sus mentiras.

Jacobo. A què aguarda vuestra Alteza?

Ludov. Quales son? (O como aviva *ap.*
los aprietos al discurso!)

Canc. Estos son.

*Ponese à firmarlos Ludovico, y Jacobo
habla aparte c n los tres.*

Ludov. Ya echò las firmas.

Jacobo. Amigos, y confidentes,
mirad si quando venia
temi con razon que os viesse,
sin duda visto os havia
el villano que alevofo
me culpò en lo que me indicia;
mas en sus firmas vereis
aora las lealtades mias,
y aunque se parece al Conde,
no son del Conde las firmas.

Ludov. Ya estàn, Cancillèr, firmados:
Tio, oid. *Habla aparte con Jacobo.*

Canc. Veamos las firmas.

Condest. No es del Conde.

Basil. Y este pliego
dice asì: *Jac.* Mi industria viva.

Lee Basil. Yo foy Ludovico, primo
de la Duquesa Mauricia,
secreto; que Juan Jacobo
es traydor, y ella està viva:
prendedme en Palacio luego,
y echad la culpa à la firma,
que porque no se nos vaya,
finjo en aquesta la mia.

Condest. Notable caso! *Canc.* El secreto
es menester. *Ludov.* Siempre fina
se os mostrarà mi obediencia.

Jac. Guardeos Dios. *Lud.* Y èl os dè vida:
desde aqui quiero escucharlos.

Vase, y se queda al paño.

Jacobo. Què ay, amigos?

Basil. Tu malicia
es verdad, no es el Conde.

Jacobo. Albricias, cautela, albricias.

Canc. Las firmas lo han declarado.

Ludov. Y son las que me acreditan.

Jacobo. Pues muera el aleve.

Los 3. Muera:-

(Jacobo, y el Conde viva.) *ap.*

Ludov. Bien el advitrio me sale.

Condest. Preso estè en su sala misma
hasta que por la mañana
todo el delito se escriba.

Jacobo. Ya foy Duque de Moscovia.

Canc. Quanto ocasiona la embidia!

Basil. Quanto puede la lealtad!

Ludov. Y à quanto el amor obliga!

Vanse, y sale Mauricia de Labrador.

Mauric. A solas mi voluntad,
quando à estos campos asiste,
se consuela, que es del triste
consuelo la soledad;
en ella la amenidad
de estas selvas me divierte,
donde atendiendo à la fuerte
de que ayer me vi rendida,
aunque es penosa esta vida,
es mejor que aquella muerte.
Solo agradecer quisiera
el amor de Ludovico,
que aunque muerto le publico,
vivo el alma le venera;
y asì, pues retrato era
del vivo el muerto, yo trato
de amar al vivo, à quien grato
mi afecto ofrece indeciso,
en memoria de que quiso
toda el alma su retrato.

Sale Dionisia. En tu busca, prima mia,
por una, y por otra parte,
claro està, que havia de hallarte
en el campo al fin del dia;
que como la noche fria
llega, y la flor se entristece,
pisandola tu, parece,
que buelve à nacer la flor,
que à falta de resplandor
del Sol, à su sombra crece.
En este campo muriò
nuestra Duquesa infeliz,
y una Prima tan feliz
oy en èl resucitò:
tan viva el Cielo copiò
su imagen en tu persona,
que el pelo que te corona
quando mirandole estoy,

pienso que es corona, y voy
à adorarle la corona:
Hà si un hermano viviera,
que tuve yo, à quien tyrano
matò algun traydor, què ufano,
Prima, de verte estuviera!
porque quiso de manera
à la infelìz con fè altiva,
que mirando quanto aviva
tu rostro en su hermosa cara;
sin duda se consolàra
de la muerta con la viva.
Aunque sea fantasìa,
plegue à Dios, que yo te vea
coronada en el Aldea,
como à èl le vi algun dia;
y asì, si el Cielo te embia
la corona como à èl,
recibela siempre fiel,
que no te la quitarà
Ludovico, que amarà
su retrato en su Laurèl.

*Hablan aparte las dos, y sale Mo-
giganga.*

Mogig. Allí està la mi Serrana,
que quando el Sol baxa al valle,
al mirarla se retira
de zeloso, ù de cobarde;
habrando està con Dionisia:
valgame Dios! quien el ayre
juera, que entre sus dos ecos
ambar masca entre cristales!
Tembrando à habralla me llevo;
mas quien no tiembra, Zagales,
quando sin alma se mira,
de llegarle à hablar à un Angel?

Dionis. Mogiganga, presto has buuelto.

Mogig. Es, que en volandas me trae
aquel mochacho con allas,
que es ciego à nativitate.

Mauric. Y què nuevas de la Corte
has traído? *Mogig.* Al que es amante,
que el alma firme le buelve,
no le agradan novedades;
pero en fin, traygo à las Primas
memorias de dos galanes;
à tì, del galàn Basilio,
que vendrà à verte esta tarde,

donde dices que le esperas:
logre Amor estas Deidades:
del Villano Mogiganga
traygo otro à tì de mi parte;
que haciendo letras las flores,
te escribe en estas amante:
Recibe las copras, que
un grande amigo estodiante
me las hizo en quince dias,
pienso que ayer por la tarde.

Dale un ramo de flores à Mauricia.

Mauric. Así el Villano entretiene
mis melancolias. *Mogig.* Haz,
Dionisia, así Dios te ayude,
con tu parienta mis partes.

Dion. Què quieres? *Mog.* Casar con ella.

Dion. Y Filena? *Mog.* Vivorciarme
quiere, y yo no se lo impido.

Dionis. Todo aqueſto es disparate,
aun si casado no fueras.

Mogig. Ay mas de matalla de hambre;
ò acufarla de coneja,
que à cada tres meses pare?

Sale Leonido, y Filena.

Leonid. Còmo tan tarde, y tan solas
en el campo?

Mauric. Tio? *Dionis.* Padre?
norabuena à nuestros ojos
vengais con bien. *Leon.* Dios os guarde:
O, como premian los Cielos
à la vejèz mis lealtades,
quando me llaman dos Reynas,
una Tio, y otra Padre!
Hijas, todas las fortunas,
asì en bienes, como en males;
tienen fin, porque en ningunos
no son ningunas constantes:
Ludovico, que heredero
es de aqueſte Imperio grande,
(que viva en tu compaña,
gran Señora, eternidades)
me ha mandado, mi Dionisia,
por sus cartas esta tarde,
que à Palacio aqueſta noche
te lleve; y aunque ignorante
estoy de lo que nos quiere,
no tienes que temer; antes,
por si acaso mi discurso

oy verdadero me sale,
acuerdate que has vivido
siempre al lado de tu Padre,
que està viejo, y necesita
oy, que tu lado le ampare;
esto ordena Ludovico, *à Maur. ap.*
y que sin mudar de trage,
como yà me ha prevenido,
connigo los memoriales
lleve, que de Juan Jacobo
las trayciones desvaraten.

Mauric. Yà penetro sus intentos.

Leonid. Tambien mandò, que dexasse
en la Aldea à vuestra Alteza,
por si no sucede el lance,
como piensa, aquesta noche;
que si sucede, es muy facil
el bolver por vuestra Alteza,
pues tan cerca està este Valle
de la Corte. *Mauric.* Bien lo mira;
idos, pues, no se haga tarde.

Dionis. Mucho, señor, ofendiste
mi lealtad, si imaginaste,
que en quanto viva Dionisia
no ha de servir à su Padre.
Mas à què à la Corte aora?

Leonid. No es possible el dilatarse,
despues lo fabràs: Vosotros
oidme. *à Filena, y Mogiganga.*

Dionis. Escucha tu aparte: *à Mauric.*
Prima, un galàn que me quiere,
vendrà esta noche constante
à hablarme como otras veces;
desta fuente junto al margen
aguardale, y en mi nombre
me disculpa, pues que sabes,
que esperarle es imposible.

Mauric. Bien està. *Filena.* Seguro parte
de que en servir tu sobrina
ninguno ha de descuidarse.

Mogig. Y mas yo, que por sus ojos
ando ciego. *Leonid.* Dios os guarde;
sobrina, à Dios, vamos, hija.

Dion. Si voy muerta, Dios lo sabe. *vanse*

Maur. Y Dios sabe lo que temo *(los 2.)*
que suceda algun defastre,
que empeore mi fortuna:
Qual es la fuente, Zagales,

del Prado? *Filena.* Aquesta que miras.
Mauric. Quantas veces en su margen
le di el alma en mis deseos
al triste que muerto yace!
Sentèmonos en su orilla,
y este disfràz me repare
de que nadie me conozca.

Mogig. Ya que no nos oye nadie,
Filena, di, quando tratas
de acabar de vivorciarte?

Filena. Pues què prisa corre aora?

Mogig. Es que quixera casarme
con otra que es mas bonita,
y asì, descasate, ò dame
la palabra de morirte,
que yo la doy de enterrarte
lo mas presto que pudiere,
y de decirte cabales
nueve Missas de salud,
sin que un responso te falte.

Salen tres embozados.

Emboz. 1. Esta es la fuente, y es ella
por las señas. *Emboz. 2.* No repares
en nada, que yà Jacobo
es Rey, y hemos de agradalle
en todo, aunque injusto sea.

Mauric. Gente viene àzia esta parte,
Levantase, y và àzia ellos.

quiero llegarne àzia ellos,
por si alguno llega à hablarme.

Emb. 1. Dionisia? *Maur.* Esperando estaba
junto à la fuente. *Emb. 2.* No hables
mas, sino ven con nosotros.

Maur. Ay de mi! *Llevanla los tres.*

Filena. Què es lo que haces,
que no vàs à defendella?

Maur. Ha Leonido. *Emb. 1.* No le llames,
que no podrà defenderte.

Entranse con ella.

Mogig. Vamos todos à avìarle,
que nosotros no es possible
libralla sin que nos maten.

Filena. Vamos presto, Mogiganga.

Mogig. Serranos, aqui del Valle,
que se han atrevido al Cielo,
pues llevan robado à un Angel.

Vanse, y sale Jacobo.

Jacobo. Esta es la quadra donde retirado
este

esse rustico audáz la muerte espera,
por mas que en su fortuna confiado
quiso oponerse à mi ambicion severa,
dormido en una silla recostado
la muerte enfaya , que le aguada fiera,
si no es ya que inocente en si se fia,
durmiendo desmentir mi tyrania.

Dent. Ludov. Leopoldo , que te matan.

Jacob. Valgame Dios ! que miro?

Què divina , en quanto informe
deidad oculta , le assiste
à este peregrino joven?

Imagen de Ludovico,
animado el muerto joven
le defiende , y me amenaza;
le assegura , y se me opone;
llamòle Leopoldo , y ciego
me ofuscan ya mas temores,
quando à la memoria trae
tan grande insulto su nombre.

Affombròme vengativo,
y amoroso despertòle,
y otra vez en una idèa
su tragica luz se opone.

El mozo , sin alterarse,
se assegura , y se compone;
si el ha visto lo que he visto,
sangre le alienta mas noble.

O què ocasion he perdido!
que el Cancillèr , y los hombres,
que le guardan , mas adentro
le han entrado : què temores
me affombran , y sobrefaltan,
quando advierto en mis errores,
que tras tu ciego apetito
tan desenfrenado corres,
que aun los estorvos del Cielo
inutiles se te oponen?

Detèn la violencia bruta,
para el espiritu indocil,
y logra el aviso antes,
que en ti se execute el golpe.
Mas què es esto ? yo me rindo
à las vanas ilusiones,
que en refueltas sombras viven
imagenes de la noche?

Sin mi estoy ! ola , criados.

Salen los tres embozados con Mauricia.

Emboz. 1. Ya obedientes te responden,
trayendote la Villana,
que sin resistencia goces.

Mauric. La voz en el pecho apenas
puedo alentar. *Emboz. 2.* No te estorve
nuestra presencia à tu gusto:
vamos.

Emboz. 1. Què accion tan enorme!

Vanse los tres.

Jacob. En vano à piedad me mueve *ap.*
el Cielo con sus horrores,
que el hado à fuerza de estrellas
violentar puede à los hombres.

Mauric. Sin razon inquieta el alma, *ap.*
teme el riesgo en que se pone,
que aquesta es causa del Cielo,
y èl me ha de dàr sus favores.

Jacob. Por mas que una sombra incierta
me amedrente , y me acongoje,
si preso el Villano està,
muerta es Mauricia , y el Conde.
Què hado puede aver tan ciego,
que del Reyno me despoje,
quando esperan mis vassallos,
que mañana me corone?

Afuera , ilusion mentida,
afuera , vanos temores,
que en riesgos imaginados
me irritais dandome voces.

Y tu , resuelta Villana,
que nacida en paños pobres
desprecias purpuras ricas,
que mis afectos te adornen,
hermana de mi enemigo,
porque otra vez no desdoras
la magestad con desdenes;
oy à mi apetito indocil
rendida , aunque mas me muevas,
quando amorosa folloces,
he de forzar tu alvedrìo,
y he de violar tus honores.

Maur. Valgame Dios , y què aprieto!
tente , y advierte:- *Luchando.*

Jacob. No invoques
mi piedad , sino descubre,
para que mas me ocasiones,
el rostro. *Maur.* Detente , aguarda,
monstruo fiero en lugar de hombre,

ò si no suelta la espada,
que me ampare, y te destroce.

*Al defenderse de Facobo se le cae el velo
à Mauricia, y le saca la espada de la
cinta à Facobo, y al verla se sus-
pende, y admira.*

Facob. Cielos, no es esta Mauricia?

Suspende el ayrado estoque,
vivo imàn, que de mis yerros
eres ya sagrado norte;
si yo te quitè la vida,
traydor fui, no te provoques
contra un rendido, pues eres
Deidad Sacra de otro Orbe.

Mauric. Moriràs, pues alevoso
oy asegundas el golpe,
que erraste contra mi vida,
que con alma aqui te assombre.

Facob. Pero si ya la Duquesa
muerta por mi yace, donde
ya convertida en cenizas
mancha la purpura noble,
què animada sombra es esta?
Mas porque mas me acongoje,
los que fueron por Dionisia
se han errado con la noche,
y han traído à la Villana,
que en su villete supone
Dionisia, que es parecida
à Mauricia en sus facciones;
es sin duda: Vive el Cielo,
que he de matarla, aunque invoque
todo el mundo en su defensa.

Mauric. Vassallos. *Dentro Ludovico.*

Ludov. Allí dà voces
la Duquesa. *Facob.* Quien te puede
defender?

*Salen todos, y embisten con espadas des-
nudas à Facobo.*

Todos. Lealtades nobles.

Mogig. Quedo, que anda braba zurra:
escucha, y no te alborotes.

Facob. Què es esto, vassallos mios?

Basil. Nadie obedece à traydores,

quando los vassallos tienen
tan legitimos Señores.

Ludov. Leopoldo soy.

Dionis. Yo Lifarda.

Leonid. Yo Demetrio.

Basil. Y tus trayciones,

Jacobo, se averiguaron.

Fac. A pesar de mis rigores::- *Cae herido.*

Basil. Matemosle, que es injusta

la piedad con los traydores.

Facob. Hicieronme desdichado

los hados, siempre feroces.

Mogig. Ven, Filena. *Filen.* Adonde?

Mogig. A darle

no mas de con un garrote.

Maur. Vassallos, no ay que irritaros.

Ludov. Suspended la furia noble,

que antes que muera, es preciso

que confiese lo que oye

en justicia, porque el Reyno

quede en mi sin opiniones.

Retiranle los Soldados.

Basil. Ya embuelto queda en su sangre.

Maur. Dexa estos vanos temores:

quando yo te doy la mano,

nadie duda en tus renombres.

Ludov. Y à Demetrio, y à Basilio

dichosos mis lados honren:

Basilio, dando la mano

à Lifarda, por lo noble

que ha estado siempre à mi lado;

y Demetrio, ufano goce

quantos cargos à mi Tio

le quitan por sus trayciones,

y à mi lado le obedezcan

todos, como à mi. *Leonid.* Mayores

premios no tienes que darme.

Basil. Ni à mi mas supremos dones:

en mi tendreis un esclavo.

Dion. En mi quien siempre os adore.

Basil. Siempre el traydor para en esto.

Ludov. Noble el Senado perdone,

que los Hados, y los Lados

son bien, y mal de los hombres.

F I N.